namente dixo Platon, que el deleyte es la comida de todos los males, porque con ella son cogidos los hombres, como los peces con el anzuelo y cevo. Y Seneca, *Epist.* 111. *Indulgere voluptati initium omnium malorum est.* El darse à los deleytes es principio de todos los males y pecados. Y Ciceron 1. *de leg.* dixo lo mismo. La experiencia enseña, que las delicias y el demasiado regalo haze producir à la insolencia, à la soverbia, al desprecio de otros, à la vanidad, à los superfluos gastos, à la demasiada gula, que es principio de todos los vicios. Lo primero, porque ciega al entendimiento, para que no conozca la hermosura de la virtud, ni la fealdad de los vicios; lo segundo, porque con la blandura y suavidad del deleyte assi vehemente arrebata à la voluntad, que casi sin reparo la haze precipitar en qualquiera vicio. Lo tercero, porque se representa al entendimiento como cosa buena; y como no se detiene à discernirla, por esso prosigue en el engaño. Lo quarto, porque con essa perseverancia poco à poco el hombre se và haziendo peor, y creciendo los malos habitos, caè en diversos pecados, en que se halla encenagado como animal immundo. Y aun por esso vn Poeta compara al delicioso al puerco animal inmundo: *Epicuri de grege porcus*: Pues si le haze semejante à los animales mas immundos, què cosa mas desdichada? Si le priva de la honra del hombre, y de ser imagen de Dios, por la carencia de las virtudes, y le haze semejante à los brutos, y no aqualesquiera, sino à los mas immundos; puede deshonrarle mas, ni hazerle mas vil, ni despreciable? Pues como en tal deshonra puede aver felicidad?

El noveno motivo es: porque las delicias nunca sacian. Arist. *lib.* 3. *Ethic. cap.* 12. *Per se voluptas est insatiabilis, & in explebilis cupiditas.* Que el deseo de los deleytes es insaciable, y vn apetito que no se puede satisfacer. Pues si se apoderan del hombre como privado de la razon y de la vehemencia de la passion, què harà sino atropellar por qualquier vicio, por cumplir su antojo? Seneca, *Epist.* 39. dixo: *Necesse est in immensum exeat cupiditas, qua naturalem modum transijt: illa enim habet suum finem: inania, & ex libidine orta, sine termino sunt.* Necessario es, que el deseo de los gustos crezca immensamente, passando su termino natural: los deseos, que proceden del deleyte, no tienen termino. Y esto se verificò no solo en las cosas graves, sino tambien en las leves: pues vn amigo de delicias y de gustos, todos los apetece: apenas se le propone alguno como indiferente, quando al punto lo quiere; y como la veleta, que se mueve à todos vientos; y à qualquier ayrecito, por leve que sea: assi este se mueve à desear quantos gustos ocurren; y esto sin termino, passando el natural: en lo qual se muestra, que es vn monstruo. Monstruo es el animal producido contra el orden de la naturaleza; como vn hombre si naciesse con pies de bruto, y manos de aves. Aora dize Aristot. *in* 2. *Phisic. Monstra sunt peccata naturæ, nec ea facere natura intendit.* Los monstruos son pecados de la naturaleza, pues la hazen disforme, y no los intenta, pues su fin es vivir segun la recta razon de racional. El hablador es golondrina, que no sabe callar, ni dexa hablar, ni oir à los otros? El amador de si mismo es aguila, que desde lejos mira sus conveniencias? Es como gorrion, y vulpeja, que vsa de muchas cautelas, y zorrerias para conseguirlas? Y de este modo tiene las propriedades de innumerales animales en orden à executar sus gustos? Estos deseos crecen casi sin termino. Y de estos pecados pequeños poco à poco se và disponiendo para caer en muchos mayores y muy horribles. Pues como no te averguenças de ser monstruo tan feo y parecido à tanta multitud de animales? Si tu cuerpo fuera monstruo, no te causàra gran confusion? No lo juzgàras por afrenta, por tener miembros contra el orden de la naturaleza? Si. Pues sabe, dize Seneca, *Epist.* 60. *Vitium voluptatem esse credimus. Scio voluptatem rem infamem esse.* Que el deleyte es vicio; y que por esso es cosa infame, por ser cosa contra la naturaleza. Pues si tuvieras por gran afrenta, que tu cuerpo fuera monstruo: por què no la reputas por mayor, de que tu alma lo sea; puesto que esto es cosa infame? Y como eres tan necio, que en esta infamia colocas tu felicidad? Y por què no destruyes à este monstruo quando es pequeño, para que no crezca, y se haga grande y muy horrible?

El dezimo motivo, porque los sabios Gentiles aborrecian los deleytes era por los daños, que ocasionan. Caton Mayor dixo: *Nulla capitalior pestis, quàm corporis voluptas.* No se hallàrà otra peste mas perniciosa, como el deleyte. Y Architas (como refiere Beyerlinch) dixo: *Nulla pestis est capitalior voluptate; si quidem ex ea tamquam ex fonte prodit quidquid est in hominum vita scelerum & calamitatum.* Ninguna peste ay tan capital y principal, como el deleyte; pues dèl proceden como de fuente, quantos vicios y calamidades padecen los hombres. Y este es el principio y origen de la perdicion de muchos. Vn Autor refiere que esta fue la causa de la destruicion del gran Capitan Anibal, el qual despues de sus grandes triunfos con gran seguridad gozaba de las delicias de Capua, que avia conquistado, consideran solas por premios de sus muchos trabajos. Fabio Maximo, que pretendiò destruirle, le dexò, que gozasse de ellas, y de quietud, èl y sus Soldados. Con esso embriagados con tales delicias fueron olvidando la generosidad de corazon, y el valor, que poco antes avia sido terror de la Italia: y afeminados y acobardados, entonces Fabio les acometiò, y los venciò facilmente. Los Historiadores refieren, que el imperio de los Persas fue muy florido en sabiduria y en el arte militar: y durò 200. años desde Cyro hasta Dario, *Qui per delitias & luxum imperium cum vita perdidit.* El qual por entregarse à las delicias, y gustos superfluos, vino à perder el imperio y la vida. Y aora en este tiempo los hombres no se entregan demasiado à las delicias, gustos y entretenimientos, y à la ociosidad? Pues què se puede esperar; sino que de aqui proceda su perdicion en el alma y en el cuerpo? Què otra cosa procura el demonio, sino que se entreguen à las delicias, y al ocio para perderlos? Si de las delicias y riquezas nace la abundancia, que apoderada de los corazones haze huir el trabajo, buscar al ocio, y à los entretenimientos, de donde nacen los vicios: què otra cosa haze Satanàs sino introducirlos en tales ocasiones para perderlos?

Por estorvar los vicios que ocasionan, los Gentiles prohibian los entretenimientos. Y assi refiere Rodigino, que el Emperador Augusto Cesar no permitiò, que su Republica estuviesse en ociosidad, negando à sus vassallos los dias, que solicitaban para sus divertimientos. Y Cameracio, *Cent.* 1. *cap.* 15. refiere, que Amasis, Rey de los Egypcios promulgò vna ley, en que mandaba, que todos se presentassen cada año ante el Presidente de su Provincia, y diessen razon de la forma debida de cada vno; y que la que no fuesse aprobada por el Presidente, incurriessen en pena de muerte? Esto hazian para desterrar las delicias, ociosidad, y superfluidad. Pues si los Gentiles prohibian los divertimientos, y delicias, y castigaban con tanto rigor esto y la ociosidad, por escusar los graves vicios y daños, que ocasionan; què debian hazer los Christianos? Si huviesse quien diesse semejantes penas, se evitàran muchos daños corporales y espirituales en las Republicas. Y si aquellos sabios aborrecian à las delicias como à peste mas perjudicial; como estos las aman y buscan como cosas muy vtiles? Aviendo en esto tanta abundancia, què mucho que de aqui nazcan vicios, y que por esso estèn tematadas las costumbres?

Esta es la doctrina y exemplo con què los sabios Gentiles aborrecian las delicias, gustos y deleytes del cuerpo, instituyendo vna vida mortificada, y libre de deleytes, apartandose de vivir como la gente comun: porque dezia Aristoteles Ethic. cap. 5. *Vulgus vitam deditam voluptatibus amat, vulgus mancipij similè penitus esse videtur, vitam pecorum diligendo.* La gente comun del vulgo ama y procura la vida dada à gustos, y por esso el vulgo ama la vida de las bestias; pero los sabios, como estaban adornados de sabiduria, y con la luz natural; à este modo de vida le tenian por indecentissimo, y se apartaban dèl, viviendo segun la recta razon. Pues si los Gentiles aborrecian los deleytes como à cosa vilissima y deshonrada; como los Christianos los honran tanto, que los miran como à su Dios? Si los Gentiles abominaban de ellos, porque no son el fin del hombre, porque los juzgaban indignissimos de la naturaleza, y por ser impedimento para conseguir la virtud, por ser proprios de animales muy immundos, y ocasion de pecados; como no hazen lo mismo los Christianos? Es possible, que aquellos alumbrados con solo la luz natural exercitan la virtud; y que los alumbrados con la luz del Cielo abracen el vicio contrario? A quien no pasma, que aquellos huyan tanto de los deleytes, y que los Christianos se entrieguen tan demasiado à ellos?

CAPITVLO IV.

COMO LOS SABIOS GENTILES CON palabras, y obras enseñaron el desprecio de las honras, alabanças, y estimaciones; y que en ellas no consiste la felicidad: y confunden à muchos Christianos.

EL deseo de honra, alabança, y estimacion, se ha apoderado tanto del corazon de muchos, que no procuran, ni desean, sino conseguirla, queriendo ser muy honrados, alabados, y estimados, juzgando, que en esto consiste su felicidad; y con fin de agradar à los hombres, ordenan sus obras. Por esto vnos tienen vna vida muy apetecada, y trabajosa; otros, por la honra se ponen en grandes peligros; otros, por vn vil pundonor atropellan la Divina Ley, no hazen caso de Dios, ni de su alma, poniendola en ocasion de que se condene para siempre. Obran assi, porque juzgan, que en la honra y estimacion està la felicidad. Pero à estos, los Gentiles muestran su claro engaño.

Guiciardo lib. 2. dixo: *Decipiuntur ij qui insigni aliquo facinore vel ambitione instigati immortal-*

mortale nomen ſibi adquirere cupiunt. Son engañados los que inſtigados, ò por alguna obra inſigne, ò por la ambicion, ò deſeo de honra, deſean conſeguir para sì nombre honroſo, y immortal. Seneca epiſt. 76. dixo: *Vilis & abiecta gloria pro falſo ſomnio à ſapientibus putatur, & fictis fabulis monſtruoſior atque deterior.* La gloria humana es vil, y deſpreciada, los Sabios la reputan por vn ſueño falſo, y es mas mònſtruoſa, y peor que las fabulas fingidas. Pues ſi es tan vil, y deſpreciada, como es reputada en tan grande eſtimacion? Si las coſas viles ſiempre ſon deſpreciadas, como la honra vana es tan buſcada? Y ſi deſprecias à los ſueños, por vanos, y falſos, como no hazes lo miſmo con la vana eſtimacion tan ſemejante al ſueño? Seneca de Divina Provid. dixo: *Iſti, quos pro felicibus aſpiciti; ſi non quæ cernuntur, ſed quæ latent videritis, miſeri ſunt, ſordidi, turpes, ad ſimilitudinem parietum ſuorum extrinſecus culti: non eſt iſta ſolida felicitas, cruſta eſt, ac tenuis,* eſtos tan reputados por felizes, por la exterior apariencia, ſi miras à los trabajos interiores ſuyos, los juzgaràs, no por felizes, ſino por miſerables, ſucios, feos, codicioſos, y que ſolo al modo de las paredes adornadas en lo exterio, tienen alguna apariencia buena; pero en lo interior ay mucho mal: Eſta no es felicidad verdadera, ſino ſolo en lo exterior, y aparente. Pues los deſeos de eſtimaciones antes de conſeguirlas, quando las alcançan, y deſpues, no reciben muchas peſadumbres, y penas? Si. Pues ſi ſu interior eſtà lleno de amarguras, donde eſtà la felicidad? Què es eſto ſino ſer miſerables? Si vieras à vno, que queriendo comer, cogieſſe de junto à la lumbre vna olla hermoſa en lo exterior, pero vacia, y ſin nada; y el pan en la corteza hermoſo, pero dentro lleno de cevada, no hizieras burla de eſte, y le reputàras por loco? Pues ſi buſcas con gran anſia las honras por vna pequeña apariencia de bien, y en lo interior eſtàs lleno de amarguras, no es eſta gran locura? Y no es mucho mayor ſolicitarla por gran felicidad? O quanto ſe burlaron de eſto los Gentiles!

Aunque eſtos fueron muy amigos de honras, y eſtimaciones, muchos de ellos, y en particular los Sabios, con el exemplo renunciaron las honras, y dignidades; porque deſengañados con la luz natural, conocieron, que eran dignas de deſprecio. Langio *de Laude* refiere, que vno en vna oracion laudatoria empezò à alabar al Emperador Perſcenio; pero el Emperador le hizo callar, diziendo: Eſcrive, ò pronuncia las alabanças de Anibal, ò de otro varon muy excelente; declara ſus heroycas obras, para que las imitemos. *Nam viventes laudare, irriſio eſt maxima Imperatoris.* Porque alabar à los vivos, y principalmente à los Emperadores, de quien ſe eſpera premio, es irriſion. O quanto confunde eſto à los que ſe alaban à si, ò guſtan de que otros les alaben! Y ſi eſte Emperador prohibiò la alabança, juzgando que es irriſion alabar à los vivos, como eſtos la buſcan, y reputan por grande honra? Plutarco in Phoc. refiere, que Focion, quando oraba en publico, oyendo que todo el Pueblo aplaudia mucho ſus ſentencias, dezia à los amigos: *O me miſerum! Vereor enim ne quod mihi ſtultum verbum exciderit.* Me reputo por miſerable, temiendo, que de mi boca han ſalido algunas palabras necias. Y es, que como juzgaba que comunmente el Pueblo es necio, y ama las necedades, temia aver pronunciado algunas, y que eſſas aplaudian. Pues ſi eſte ſe reputaba por miſerable, viendoſe alabado del Pueblo: como otros, en tal caſo ſe juzgan dichoſos, y bienaventurados? Si eſte à la alabança que le daban lo reputaba, que era porque avia pronunciado necedades: como otros ſe enſoberveceen, juzgando que han dicho divinidades: Eraſmo in Apoph. refiere, que à Trentino le querian levantar vna eſtatua en memoria de ſus grandes hazañas, para que quedaſſen perpetuadas; pero èl lo prohibiò, diziendo: *Impenſa ſtatuæ ſupervacanea eſt; memoria noſtra durabit, ſi vita meruimus. Excelſi animi eſt cum præclara geſſerit, gloriam contemnere.* La honra de la eſtatua es demaſiada, y ocioſa; porque la memoria del hombre dura, ſi la merece con la vida excelente de obras ſingulares; y es proprio de animo generoſo deſpreciar las honras, aun quando executa obras excelentes. Pues ſi eſte prohibe las alabanças, quando las merecia: como muchos ſin merecerlas, las buſcan? Y ſi eſte ſolo ſe contentaba con obrar acciones excelentes, y deſpreciaba las honras por ellas merecidas: como algunos ſolo procuran las honras dexando las obras?

Plutarco *in Apoph.* refiere, que aviendo Pompeyo vencido à vn gran Exercito, los Soldados le alabaron mucho, y le ſaludaron con titulo de Emperador; pero èl no quiſo admitir titulo tan honorifico, haſta vencer de todo punto à los enemigos. Pues ſi eſto reusò, y no quiſo admitir el titulo tan honrado, por no averle merecido de todo punto: como muchos ſin merecer la honra, no ſolo la admiten, ſino que la pretenden? Y ſi eſte à vn titulo tan glorioſo de Emperador ofrecido, aſsi le deſecha: ò què confuſion de muchos, que con grande conato ſolicitan titulos de muy poca importancia en ſu comparacion! Plutarco, en la vida de Julio Ceſar

refiere, que ſaludandole el Pueblo con nombre de Rey, no quiſo admitir eſte titulo, ſino que le llamaſſen con ſu proprio nombre particular. Herodiano lib. 4. refiere, que el Emperador Alexandro Severo, por ſus grandes virtudes, y hazañas fue muy honrado por el Senado con titulos magnificos, pero nunca permitiò que ſe los dieſſen, y aſsi los renunciò. Eraſmo lib. 6. Apoph. refiere, que al Emperador Tiberio vno le diò vn titulo honorifico; y no ſolo le deſpreciò, ſino que mandò que nunca le dieſſe tal honor, porque lo reputaba por contumelia. Alexander ab Alexand. lib. 2. refiere, que Caſandro, viendo que todos en los libros, y Cartas le apellidaban con el nombre de Rey, mandò, que no le nombraſſen con titulo tan honorifico. Suetonio refiere, que Ceſar Auguſto fue honrado con el titulo de ſeñor; pero tanto aborreciò eſta honra, que la juzgaba como oprobio, y maldicion. Y como en vn Teatro publico vn Comediante le dieſſe eſte titulo, diciendo, ò ſeñor juſto, y bueno, al inſtante reprimiò eſta adulacion, pues el dia ſiguiente mandò por edicto publico, que ninguno le dieſſe eſte titulo honorifico. O quanto eſtos averguençan à muchos, que ponen gran ſolicitud en ſolicitar renombres honroſos? Y ſi eſtos Reyes, y Emperadores reputaban por ignorancia, y oprobrio los nombres honorificos, y por eſſos los renunciaban: como aora ſon eſtimados por grande honra, y recibidos con gran alegria?

Otros eſtaban tan deſaſsidos de las honras, que en medio de ellas, por las hazañas no ſe atribuian à si la gloria, ni à ſus meritos. Refiere Plutarco in præcep. que Pitan, aviendo muerto à vn Rey, le enſalzaron, y alabaron mucho los Atenienſes, pero èl reſpondiò: Yo nada he hecho, quien lo ha hecho es Dios, que ſe ha querido valer del inſtrumento de mis manos: *Deus hoc manu vſus mea perpetravit.* Plutarco in Polit. refiere, que Timolcon Chonintio, por ſus grandes hazañas fue muy alabado, y le dieron muchas gracias; èl reſpondiò, que las dieſſen à los dioſes, que para tales obras le avian elegido, y que ellos avian obrado tales hazañas por èl. Philoſt. refiere, que Tito, Emperador, aviendo vencido à los Judios, y deſtruido à Jeruſalèn, le alabaron mucho por ſus victorias, y le ofrecieron vna Corona de oro; pero èl no la quiſo admitir, diziendo, que era indigno de ella, y que de tales victorias era Dios el Autor, que enojado contra los Judios ſe avia valido dèl como de inſtrumento. Eſtos Gentiles atribuian à ſus dioſes las obras excelentes; y como los Chriſtianos ſon tan ſobervios, que ſe las atribuyen à sì? Si aquellos juzgaban, que nada hazian, y que ſolo eran inſtrumentos, que nada merecian, como eſtos entienden, que es toda ſuya la obra, y nada atribuyen a Dios, queriendo por eſto ſer muy eſtimados, y alabados? Si aquellos ſe reputaban por indignos de alabança, y por eſſo no la admitian, como eſtos ſe juzgan por digniſsimos, y lo predican, y con gran deſeo de eſtimacion?

Otros Gentiles, en medio de las alabanças miraban à ſus defectos, y con eſſo las deſpreciaban. A Alexandro Magno le perſuadian, que era Dios; pero como en vna ocaſion le tiraſſen vna ſaeta, y le hirieſſe, y ſalieſſe ſangre, dixo: Eſta declara, que ſolo era hombre. Y hizo burla, y irriſion de la vanidad de los aduladores, pues el hecho declaraba, que ſolo era hombre, como dize Plutarco in Apoph. *Irridens adulatorum vanitatem, cum ipſa res declaret, ipſum nihil aliud eſſe quam hominem.* Tambien Plutarco in Ant. refiere, que Marco Antonio, aviendo ganado, y conquiſtado à la Isla de Rodas, al entrar en ella le dieron titulo de ſeñor, y de Rey; pero no quiſo admitir eſtos titulos honorificos, diziendo: No ſoy Rey, ni ſeñor, ſino matador de vn Rey, y ſeñor. O quanto confunden eſtos Gentiles à muchos Chriſtianos, que oyendo alguna alabança ſuya, ò ſiendo ſublimados, ſe deſvanecen, ſe reputan por dioſes, y no ſe acuerdan mas de ſu antiguo eſtado muy infimo! Si eſtos renuncian à tales honras, trayendo à la memoria ſus defectos; como los Chriſtianos no miran, ni conſideran ſus innumerables faltas, y ſolo atienden al reſplandor de la honra, y por eſſo tanto ſe deſvanecen? Y ſi aquellos hazian burla de la alabança, y la reputaban por vana; como eſtos la juzgan verdadera, y la eſtiman tanto? Plutarco in Apoph. refiere, que aviendo Alexandro cogido vna Ciudad, ſus amigos le alababan, afirmando, que en las hazañas excediò à Hercules, pero èl reſpondiò: *At ego res geſtas meas in meo imperio non exiſtimo vni Herculis verbo æquiparandas.* Yo juzgo, que todas mis hazañas conſeguidas en todo mi Imperio, no ſe pueden comparar con ſola vna palabra de Hercules. Pues ſi eſte no ſe conforma con los dichos de los otros, y diſminuye tanto ſus hazañas, que caſi afirma que ſon nada; como los Chriſtianos enſalçan mucho ſus obras, y diſminuyen mucho las de los otros! Si todas ſus obras ſon nada en comparacion de las de Alexandro, y èl las apocaba tanto; què confuſion, que eſtos alaben tanto las ſuyas? Eſto, què denota

sino gran sobervia; y deseo de honras vanas?

Otros Gentiles han despreciado, y no querido admitir grandes honras. Y assi Beyerlinch de Glor. refiere, que siendo assi que era costumbre en Roma recibir con grande solemnidad, y triunfo à algun gran Capitàn, despues de algunas grandes victorias, con todo esso propone ocho varones muy esclarecidos, que renunciaron esta gloria, y no la quisieron admitir, aunque el Senado se la ofrecia, Tambien refiere de dos muy excelentes varones, que queriendo es hazer Consules de Roma, que era dignidad suprema, no la quisieron admitir, aunque les hizieron muchas instancias. Tambien dize, que como los Soldados nombrassen por Emperador à Germanico, èl se escusò muchas vezes; y viendo que sus escusas no eran admitidas, y que no les podia apartar de tal intento, sacò la espada para darse à si la muerte por no aceptar la dignidad; y con este medio, se librò de tan supremo cargo. Gordiano fue aclamado por Emperador; y como èl lo renunciasse, le forçaron los Soldados con las espadas à tomar el mando, y entonces levantandose del lecho lo renunciò, y viendo que proseguian las instancias, se puso de todillas pidiendo no le obligassen; pero fueron tales las suplicas, que por fuerça tomò el mando del Imperio. Tambien dize como Epaminondas, Numa Pompilio, Saturnino, y otros quatro, reusaron mucho la dignidad de Emperador, y si la aceptaron fue por fuerça. Si estos Gentiles renuncian honras tan grandes ofrecidas, como los Christianos solicitan tanto otras, que son nada en su comparacion? Y si aquellos con grandes diligencias procuraron huir de ellas, como estos con mucho conato las solicitan? Si aquellos no entraron en ellas sino forçados, y à mas no poder, despues de averlas renunciado muchas vezes, y con suplicas pedido que les librassen de ellas, como estos obran lo contrario? Es possible, que à vnos Gentiles, para hazerlos admitir el Imperio, sea necessario sacar las espadas para amenazarles con la muerte, si no le admitian, y que los Christianos no repugnen las honras, sino que las pretendan con grandes ansias, y molestias?

Los motivos que tenian los Gentiles para renunciar, y despreciar las honras, y alabanças humanas son muchos. El primero es, porque la honra solo se debe conceder à los buenos, y justos. Y assi Aristoteles lib. 4. Ethic. cap. 3. dixo: *Si verum iudicare volumus, solis bonis honor debetur. Pravus honore non est dignus.* Si hazemos recto juzio de la honra, esto solo se debe à los buenos, y el malo, y vicioso no es digno de ella. Y no vemos que se dàn muchas honras, veneraciones, y alabanças à muchos indignos, malos, y viciosos? Pues como puede ser felicidad la hallada en los malos, y indignos? Si las honras, y alabanças son comunes à los necios, y sabios, à los justos, y pecadores, y son vistos muchos necios, y pecadores muy alabados: como se puede estimar por gran bien el que es comun à los indignos? Platon in Gorg. refiere, que vno preguntò à Socrates, si reputaba por feliz a vn Rey de Persia muy poderoso, y muy estimado? Y respondiò: *Nescio an hic Rex in eruditione & iustitia sit instructus: In hoc enim hominis felicitas consistit, & miser homo est, si sit iniustus.* Ignoro si este Rey este instruido en la sabiduria, justicia, y virtud, pues en esto consiste la felicidad del hombre: y si no es justo, y virtuoso, serà miserable. Pues si Socrates, y Aristoteles à este Rey tan poderoso, y honrado no le reputan por feliz, sino es sabio y virtuoso; si à ti te falta esto, como te reconocerà por tal? Que esperas del juizio de estos sabios, sino que te juzguen por miserable? Y como lo que estos grandes sabios reputan por miseria tu lo apruebas por felicidad? Y si en este caso, por ser indigno de la honra, es para ti agena, y como prestada: como de vna cosa no conveniente à tu persona te glorias, y desvaneces? No es esto ensobervecerte por cosas agenas? Y esto, no es muy digno de grande vituperio? Pues como quieres honra, por lo que mereces deshonra, y ignominia?

El segundo es: Porque la honra, estimacion, ò alabança, es breve, que apenas dura vn instante, quando se desvanece. Ciceron 3. *Tusc.* Despues de aver propuesto que la verdadera alabança, gloria, y fama consiste en la virtud, dize: *Tu ergo quæ habent speciem gloriæ collecta ex inauisitimis splendoris insignibus contemne, brevia caduca, & fugacia existima.* Tu desprecia todas las cosas que tienen algunos colores ò visos de honra y gloria, porque provienen devanissimas señales de resplandor, y todas estas honras, alabanças, y glorias son breves, caducas, y fugitivas. Pues si este Gentil enseña, que se desprecien: como los Christianos tanto las aman, y solicitan? Y si este dize que son breves, caducas, y fugitivas, como estos las estiman como si fuessen muy permanentes? Este desvanecimiento tuyo consiste en otra cosa, sino que quando miras, ò oyes, ò pientas, que otros te honran, alaban, ò celebran tus cosas, ò las estiman, este pensamiento te alegra mucho, y por esso te juzgas

gas bienaventurado? Y este bien no es verdad que solo le tienes, no quando duermes, ni quando estàs divertido, sino solo quando pientas en èl? Y assi que cessas en este pensamiento, no cessa al punto? Pues como eres tan necio, que en cosa que nada dura, y se acaba en vn instante, pongas tu felicidad?

Esta honra humana es breve y fugitiva, porque presto se acaba, y passa. En el Verano vemos vn nublado, que despide truenos, rayos, y relampagos, tan grandes, que parece quieren destruir al mundo; y cayendo gran multitud de agua de alli à media hora, no ay memoria de la tempestad passada, quedando el Cielo sereno y muy quieto como antes. Passò en vn momento todo aquel aparato de nubes, y no dexò sino vn poco de lodo sobre la tierra, que pisan los hombres. A quantos Principes, y Reyes hemos visto acompañados de criados, de Cavalleros, y de Guardias en tanto numero, que no cabian por las calles, y todos temblaban, y se maravillaban de su grandeza y honra, de los quales yà no ay memoria? Vino la muerte casi de repente, acabaronse en breve, y todo su aparato y fausto vino à parar en vn poco de lodo, que dexaron. Convirtieronse en cenizas, y gusanos, que los pisan, muerden, y comen, y estàn tan despreciados en las sepulturas, que por encima de ellos passan, y los pisan, no solo otros hombres, sino viles animalillos, sin que nadie haga caso de ellos. Passò muy en breve esta vanidad del mundo, y no ha quedado sino la tierra, que todos pisan. Esta honra no dize Ciceron que permanece, sino que huye: Es como la sombra, que con velocidad huye, y en vn momento passa.

Testigo de todo esto es el Emperador Julio Cesar: este consiguiò grandes victorias, venciò al gran Capitan Pompeyo, conquistò muchas Provincias, y Reynos. Dieronle los titulos mas honorificos en Roma, de Dictador, Consul, Censor, y de Emperador. Entrò cinco vezes triunfando en Roma con gran aparato y solemnidad: y aun le dieron titulo de Dios, y en Altares le ofrecieron sacrificios. Y toda esta tan grande honra no se acabò en vn instante? No muriò en el Senado con veinte y tres puñaladas, que le dieron vnos traydores? Pues este no fue alabado por sus grandes victorias y triunfos? No le dieron las mayores honras, y titulos mas honorificos, hasta llamarle Emperador, y Dios? Pero toda esta honra se acabò muy en breve; pues con gran aborrecimiento le cosieron à puñaladas. Todas estas estimaciones se acabaron muy presto. Y en què parò tanta grandeza? En que luego le olvidaron todos, y su cuerpo se convirtiò en tierra, polvo, y gusanos. San Agustin, *Serm. 48. ad frat. in eremo*, dize, que vna vez partiò à Roma con animo de mirar con diligencia las obras magnificas de los Gentiles, y que le enseñaron el cadaver de este Emperador en el sepulcro, y viòle todo rodeado de podredumbre, su vientre deshecho, y passeandosse por el grande multitud de gusanos; y en los concabos de los ojos se passeaban, y alimentaban otros: sus cabellos yà convertidos en tierra, no adornaban à su cabeza; los dientes yà estaban descarnados, las narizes, y calavera monda, y todo el rostro, y cuerpo muy feo. Y bolviendome à mi madre, dixe: Donde està el hermoso cuerpo del Cesar? donde la grandeza de sus riquezas? donde el aparato de sus grandes delicias? donde la multitud de Cavalleros, y Principes que le acompañaban? donde los muchos Exercitos que governaba? donde los perros de caza? donde los cavallos velozes? donde los cantos suaves, con que le hazian musica, y le aclamaban? donde los lechos, ò camas muy ricas? donde los Tronos Imperiales? donde los muchos y preciosos vestidos? donde todas las riquezas, y grandezas recogidas de tantas victorias? A ti todo el mundo te reverenciaba, te temian los Principes, y los Reyes te veneraban, las Ciudades, y todos te temian: *Vbinam, quæso, sunt hæc omnia? à quo recessit tanta iactantia? Quò ivit tua magnificentia?* Adonde estàn todas estas cosas, de que procedia tanta jactancia? donde se ha ido esta tu magnificencia? Si estàs en tanto desprecio y olvido; donde estàn las grandes honras, y veneraciones, que todos te daban? Y respondiò mi Madre; *Omnia sibi pariter defecerunt, quando defecit spiritus eius, & reliquerunt eum capitium in sepulchro fetore & putredine plenum.* Todas estas cosas perecieron en vn momento, assi que faltò el alma, y al Cesar le dexaron cautivo en el sepulcro, y lleno de podredumbre y hediondez. Pues si à este tan honrado, y sublimado tan presto le dexaron las honras, y para siempre quedò despreciado; como se podrà poner en ellas la felicidad? Y si à ti presto te desamparan, como à este; como confias en ellas? Como no reconoces, que presto vendràs à este desprecio, y que todos te pisaràn en la sepultura? Si las honras tan presto se passan, y mañana estaràs convertido en polvo, podredumbre, y gusanos, y nadie harà caso de ti, y todos te pisaràn en la sepultura; como tu no las desprecias? Si cada dia vès grandes Prelados, Principes, ò Reyes, que vestidos ricamente, y muy acompañados, los hom-

bres les hincaban las rodillas; y despues los mismos andaban sobre sus sepulturas sin respeto ni reverencia alguna; y que tu has de experimentar lo mismo; y que en la sepultura has de entrar pobre y desnudo de todas las honras: como hazes tanto caso de ellas?

El tercer motivo de despreciar los Gentiles las honras y dignidades, es por su inconstancia y instabilidad; pues en esto no puede aver felicidad, sino en lo permanente. Y assi Ciceron, *Tuscul.* dixo: *Nisi stabili, & fixo, & permanente bono beatus esse nemo potest: nihil enim inveterascere, nihil extingue, nihil cadere debet eorum, quæ in vita beata consistunt nam qui timebit, nequid ex his deperdat, beatus esse non poterit.* Ninguno puede ser bienaventurado, sino goza de bien fixo, estable y permanente. Nada se puede envejecer, ni extingir, ni debe faltar de las cosas, que constituyen vna vida bienaventurada; y si solo vno teme perder algo de esto, no podrà ser bienaventurado. Y las honras, alabanças, y estimaciones no faltan muchas vezes, aun despues de posseidas? Otras muchas mas no se teme perderlas? Pues como en ellas puede vno ser bienaventurado? El que oy es alabado, ò muy estimado, mañana no es vituperado, y perseguido? Pues como en cosas tan mudables puede vno poner su felicidad? Dionisio *lib.* 8. dixo: *Res omnes sunt mutabiles: nihil unquam in eodem statu permanere solet. Quidquid enim excellit, indignationem deorum effugere nequit, & rursus ad nihilum redigitur. Hoc autem accidit superbis, qui humanæ naturæ terminos transgrediuntur.* Todas las cosas son mudables. Nunca permanecen en vn mismo estado: y si algo excede, y sube à mucha altura, no puede huir la indignacion de los Dioses; y es buelto à reducir à la nada. Esto sucede à los sobervios, porque traspassan los terminos de la naturaleza.

Aqui este Gentil dize: Lo primero, que todas las cosas son mudables. Cierto es, que son mudables los dictamenes de los hombres; pues à los que alaban aora, dentro de breve tiempo los vituperan, y luego los buelven à ensalçar. Como el relox de arena se mueve de todo punto en cada hora; assi los hombres à cada passo se mudan. Como los arcaduces de las norias, vnos aora estan levantados, y otros en lo profundo, y apenas suben à lo alto, quando buelven à caer. Assi los muy sublimados por riquezas, ò por alabanças, y estimaciones, en vn punto suelen caer, y perderlo todo, y descienden mucho, y suben otros à grandes honras. Con vn loco lunatico nunca tuvieras amistad estrecha, ni confiàras en èl, porque se muda como la luna. Pues si las honras, y estimaciones son mucho mas mudables; como las amas tanto, confiando en ellas como muy permanentes, y como si en esto consistiera tu felicidad? De tales mutaciones, y confianças tan necias, què se puede esperar, sino muchas, y lastimosas caìdas? Si viesses que la casa en que vives estaba para caer, no saldrias de ella? Confiàras mucho en ella, queriendo vivir alli muy de assiento? Si esto hizieras, no fueras reputado por loco? Y cada dia no vès, que las honras, estimaciones, y vanidades caen, y se mudan continuamente; y que los que oy son alabados, y estimados, mañana son vituperados, y despreciados? Pues què locura es confiar, y tener por felicidad cosas tan mudables?

Lo segundo que dize este Gentil, es que las honras, y estimaciones no permanecen en vn mismo estado. Pues esto, què declara sino la gran ligereza, y velocidad de su movimiento, que frequentemente se mueve, y muda como la luna? En vn mapa de papel se hallan pintadas Ciudades, Reynos, el mar, y la tierra: y cayendo vn poco de agua, ò viniendo vn ayre recio, destruyese el papel, y se deshaze toda la pintura. El corazon del altivo, y sobervio, ò del que està muy honrado, què otra cosa es sino vn mapa escrito en èl, y pintado todo el mundo como vn papel? Viene vna persecucion, y vna mala voluntad de las muchas que ay en el mundo, viene vn pequeño desastre; y en vn punto passa toda la honra, y la deshaze, y desvanece como vn flaco papel. Pues como con gran ansia buscas honras, que tan presto se deshazen, y perecen? Y como por conservar este papel, y pintura tan debil de la honra trabajan muchos de dia, y de noche, y aun se destierran de sus tierras, y se ofrecen à grandes trabajos? Y lo peor es, que por bolver por su honra juzgan bien hecho perder la hazienda, y aun la vida? El Camaleon se muda frequentemente, segun las cosas à què se llega: assi las honras, y estimaciones se mudan segun las ocasiones que se ofrecen: y como estas son frequentes, assi lo son sus mutaciones: y assi las honras, y estados se mudan à cada passo. Pues como tu coraçon puede tener quietud, ni reposo donde no se halla vn instante de quietud? Aunque no quiera el navegante, se ha de mover con el navio. Pues si todas las cosas del mundo son muy movedizas, y oy son, y mañana no; como pueden comunicar verdadera alegria? De vn hombre que continuamente se muda dezimos, que no tiene sèr de hombre; y assi nadie quiere su amistad. Pues si las honras, y estimaciones se

se mudan assi; como amas tanto su amistad? Nadie quiere vivir donde ay terremotos continuos, y temblores de tierra: porque temen que caygan las casas, y les quiten la vida: solo edifican en tierra firme donde viven quietos, y seguros. Pues por què todo tu cuydado no le pones en edificar casa en el Cielo, donde ay perpetua seguridad, y honra, que nunca se acaba? No miras cada dia, que los que su ben à honras, y dignidades son continuamente murmurados, y muchos les quitan el credito? O que vienen contra ellos terremotos de viento furiosos à causa de la ambicion, ò de la embidia, que son causa de muchos trabajos? Pues què ceguedad es la tuya, que quieres morar muy de assiento donde ay tantos terremotos? Como por esto no temes tu perdicion? Si cada dia miras en el mundo novedades, y cada hora se muda, haziendo ricos à los pobres, y otros ricos pobres, y deshonra à los muy honrados; como no temes, que si oy te alegra, mañana te harà llorar? Como rezelas, que si oy te haze buen rostro, mañana te aborrecerà, y no te querrà mirar? Sale el Sol por la mañana muy resplandeciente, y hermoso, y dentro de breve rato viene vn nublado que le quita las luzes, y resplandores, y le escurece todo, y viene vna gran tempestad. Si esto mismo sucede cada dia en las reputaciones de muchos hombres llenos de luzes, y resplandores, y vienen los nublados de las murmuraciones, ò persecuciones, que denigran, y escurecen la fama; y tras esto viene vna tempestad que lo acaba de destruir: què locura es amar tanto à cosas que tan frequentemente se mudan? Y quanto mayor es poner en esto toda su confiança, y felicidad?

Lo tercero, dize: Què Dios castigò à los sobervios: y que subiendo à grandes honras, ò dignidades por su sobervia, los buelve à la nada, esto es à vn gran desprecio. Pues si esto conociò vn Gentil, quanto mas el Christiano que sabe por la Fè, que Dios aborrece à los sobervios, y los abate? A los barbaros, que empezaron à edificar la Torre de Babèl para celebrar su nombre, y memoria, los confundiò Dios, deshizo su vano, y loco edificio, y destruyò su memoria. Muchos son tocados de esta vanidad, y edifican palacios sobervios, poniendo en ellos sus armas, y memoria, para que los hombres se acuerden de ellos aun despues de muertos. Otros fundan mayorazgos por dexar memoria de si en los siglos venideros, deseando andar en las bocas de los hombres, y ser famosos en el mundo: y permite Dios, que tales mayorazgos caygan muy presto en mugeres, ò en otras casas: y assi muchos estàn amontonados en vna; y apenas mueren los tales, quando yà no ay memoria de ellos. Otros hazen sus obras por ser alabado, y engrandecidos; y en lugar de alabança consiguen confusion, ignominia, y afrenta: ò si alcançan algun aplauso, presto son olvidados, en castigo de su vanidad, y sobervia. Pues como no temes los castigos de Dios, y que haga que presto seas olvidado, y despreciado?

Esto lo vemos comprobado con muchos exemplos. Costumbre era entre los Gentiles, quando algùno sobresalia mucho en alguna grande hazaña, ò excèlente virtud poner en honra, y memoria suya vna estatua, para que dèl quedasse perpetua memoria. Grandes debian de ser las virtudes de Demetrio Phalereo, pues los Athenienses le pusieron 360. estatuas: pero añade Pineda *Monarq. lib.* 7. *cap.* 21. que le desterraron; y no señala, que tuviesse culpa para el destierro; y apenas fue desterrado, quando al punto destruyeron las estatuas. Pondera aqui quan assegurada parecia estàr la honra de este con tan gran multitud de estatuas, quando dentro de los corazones, y estimaciones de todos, pues parecia que esto avia de ser perpetuo; y con todo esso sin culpa suya es desterrado, y le quitaron tan grande honor, sin quedar memoria dèl. Del Emperador Elio Pertinas se refiere, que fue hijo de vn esclavo, y que dentro de pocos meses de como fue elegido Emperador, fue muerto violentamente, y despedazado, quando no se pensaba; siendo assi, que era muy alabado, y estimado de los Romanos; de suerte, que cada vno diera por èl mil vidas. Semejantes à estos, ay innumerables tragedias, de que estàn llenas las Historias. Si miras à estos tan sublimados, y honrados, y reparas quan presto se vèn tan deshonrados; y el vno digno de destierro, y el otro de muerte desastrada; como no se desprecian las honras en quien se halla mudança tan grande, y tan subita? O quanto se reconoce en las vidas de estos dos la inconstancia de las alabanças, y estimaciones humanas! Aunque al presente el mundo te muestre buen semblante, como no reconoces, que es vano, mudable, è inconstante, y sin ninguna amistad, ò lealtad? Què importa que aora muchos te favorezcan, alaben, y estimen, si en vn instante darà tal buelta, que te lleve à grandes infortunios, y tristezas? Si assi ha tratado à muchos, como eres tan necio, que juzgas seràs preservado, y libre de su inconstancia? Por què no pones toda tu amistad, y confiança en solo Dios, que

que siempre es firme, y verdadero amigo? Y viendo quan mudables son las honras, como no las desprecias?

Assi lo executò vn Gentil llamado Paulo Emilio, de quien refiere Plutarco, que aviendo conseguido vna muy celebre victoria, y preso à vn poderoso Rey, y à sus hijos, estando estos en su presencia, y aviendose estos echado à sus pies, Emilio los levantò, y hablò con mucha afabilidad, y dixo: *An debet quisquam presenti felicitate confisus superbire, quod gentem, aut civitatem, aut regnum aliquod subegerit? Præsens quidem fortunæ mutatio exemplum nobis ante oculos ponit communis imbecillitatis humanæ, & nihil aurabile, nec firmum esse docet.* Por ventura por alguna presente felicidad debe estàr alguno tan confiado, que se ensovervezca, porque ha vencido algun Exercito, ò ha conseguido alguna Ciudad, ò Reyno? La presente mudança de la fortuna de este Rey es vn exemplo puesto delante de nuestros ojos, que nos declara la flaqueza, è inconstancia de las cosas humanas, y que en ellas no ay cosa durable ni firme. En què puede el hombre confiar, pues quando mas poderoso se halla, entonces grandemente se debe temer la adversa fortuna: pues en las cosas mas alegres mezcla la calamidad? Esto lo mirais en este Rey, que sublimado à vna altissima cumbre de la dignidad, en vna hora la perdiò. Si le aveis visto aora con exercito muy poderoso cercado de innumerables soldados de apie y de a cavallo, y aora le mirais destruido y postrado, pidiendo à sus enemigos la comida y bebida; como no echais de vosotros la sobervia y jactancia por la victoria alcançada? Y añadiò: *Nonne vos humiles ac remissos præstabitis, semper cum tremore expectantes in quem finem præsentis felicitatis invidiam fortuna convertat?* Por esto serà razon, q̃ os mostreis humildes, y temerosos, esperando siempre con temor el fin de la fortuna; pues es incierto, si serà favorable ò contrario. Con estas y otras razones reprimiò la jactancia, y sobervia de sus Soldados por victoria tan grande. Pues si vn Gentil enmedio de tan insigne gloria y felicidad no se desvanece, ni ensobervece, considerando la inconstancia y estabilidad de las cosas: como esto no confunde à los Christianos, que solicitan con gran ansia las honras, como si fuessen eternas? Si este estima en nada y desprecia la honra del vencimiento de vna batalla, y de tener à sus pies à vn Rey vencido, y à sus hijos los Principes; como los Christianos estiman tanto otras honras muy pequeñas, que en comparacion de esta son nada? Como no admira que este Gentil se porte con tanta humildad y modestia enmedio de honra tan grande, y que el Christiano en honras muy pequeñas se muestre muy sobervio y jactancioso?

Por lo dicho consta, el poco aprecio que hazian los Gentiles de las honras ni las cosas exteriores. En cuya confirmacion oygamos el juicio de Seneca, *Epist.* 45. *In homine laudandum est quod ipsius est. Familiam pulchram habet, & domum pulchram, multum ferit, multum fœnerat: nihil horum in ipso est, sed circa ipsum. Lauda in ipso, quod nec eripi potest, nec dari; idest animus & ratio in animo perfecto.* En el hombre solo se ha de alabar lo que es proprio suyo. Si vno tiene hermosa familia, y casa, ò siembra, coge mucho; nada de esto està dentro dèl, sino fuera; y assi por esso no merece alabança, solo se ha de alabar en èl lo que es proprio suyo y no se puede quitar, qual es la perfecta razon; esto es, que obre como racional lo perfecto. Y contra los que alaban, ò las honras, ò bienes exteriores, que no estàn en èl, y por esso no son bienes suyos, sino agenos, dize assi: *Quid enim stultius, quàm in homine alienа laudare? Quid eo dementius, qui ea miratur, quæ in alium protinus transferri poterunt?* Què cosa mas necia, que alabar en el hombre las cosas agenas? Què cosa mas loca, que el que se admira de las cosas, que al punto puede posseer otro? El honor, la hacienda, y otras cosas semejantes, por donde quieres ser alabado y estimado, no son agenas, è inconstantes, que presto pueden passarse à otro? Pues si las estimas, y por ellas quieres ser alabado; como no reconoces, que Seneca te vitupera y llama necio y loco? Plutarco *ad Apolon.* dize: *Nonnulli ex insipientia sunt usque adeò stolidi & insolentes, ut evelli ob ingentem pecuniæ affluentiam, aut magnitudinem imperij aut principatum in republica, aut bonorum, aut gloriæ causa comminentur inferioribus & lasciviant, non pensantes fortunæ instabilitatem & inconstantiam.* Algunos por su necedad y ignorancia en tanto grado son tan bobos, è insolentes, que ingreidos y sobervios, ò con la mucha hacienda, ò con imperio, ò dignidad en la Republica, ò con alguna honra ò gloria, se ensobervecen y amenazan à los inferiores, desprecian y se burlan de ellos; no pensando, que la fortuna es inconstante y nada estable, y que de repente puede caer. Pues quien estima las alabanças y honras tan inconstantes; como no se averguença, viendo que estos Gentiles le vituperan, y le llaman bobo, necio, ignorante, è insolente? Y no es gran necedad apetecer y tener por feliz vn estado, que es tan vituperado por los Gentiles? Si el bien de la felicidad debe ser firme y estable, y la estimacion vana è inconstante, à vno oy le pone en el cuerno de la Luna, y luego le abate hasta el vltimo desprecio: no es gran necedad confiar en esto?

El quarto motivo de despreciar los Gentiles las honras y alabanças, es, porque conocian, que su deseo sino està mortificado, es insaciable. Y assi dixo Plutarco *in Cicerone*: *Gloriæ cupiditas est infinita, & terminum ad quem pervenire possit, nullum habet.* El deseo de gloria, alabança, y estimacion es cosa infinita, y nunca tiene termino adonde pueda llegar. Si desea vno honra ò alabança; conseguida esta, luego quiere otra, y despues otra; y nunca cessa de desear otras y otras. Assi le sucediò à Alexandro, que muy deseoso de honras y estimaciones, deseò conquistar vn Reyno, y despues otro, y otro, y no cessò hasta conquistar la mayor parte de el mundo; y juzgando que no avia mas Reynos que ganar, recibiò tan grande sentimiento, que empezò à llorar; y no quedò saciado su deseo, porque dize Dionisio Halicarnas, *lib.* 10. *Potiri magis cupiditatibus, non eximit eas ex animo, sed auget eas & peiores reddit.* El cumplimiento de estos deseos no los apaga, ni echa del animo, sino que antes los aumenta y haze peores; esto es, executando los deseos de honra, ò alabança, juzga vno, que le dexaràn satisfecho y contento; y no es assi; porque no se disminuyen con la possession; sino que cada dia mas y mas se aumentan: de suerte que dixo Halicarn. lib. 5. *Nequeunt expleri hominum cupiditates, etiam si consequantur; sed continuò alia maiora appetunt & in infinitum progrediuntur; sunt inexplebiles & infinitæ; earum principijs obstandum est; quando sunt autem infirmæ; non verò quando iam sunt corroboratæ & auctæ vt evelli nequeant.* Los deseos de honra de los hombres no se pueden cumplir, ni saciar, pues aunque ayan conseguido sus pretensiones, al punto les nacen otros mayores deseos de otras mayores honras y estimaciones, y estos crecen infinitamente, porque son insaciables, è infinitos: por lo qual à los principios han de ser resistidos, porque entonces como son flaços y debiles, con facilidad pueden ser vencidos; pero si esto no se executa, crecerán, se aumentaràn, y haràn tan fuertes, que casi no se puedan vencer.

Atendiendo à esto refiere Livio, *lib.* 4. que Quincio varon prudente, viendo à los Acheos muy contentos y solicitos, por averse apoderado de vna Isla y su govierno, juzgò, que este su deseo de dominar era para ellos malo, y dañoso, y les procurò apartar dèl, diziendo: Si yo conociera, que para vosotros fuera vtil y provechoso, y o procuràra vuestra conservacion en este mando, pero reconozco, que presto no estareis contentos, y que sentireis mucho estar encerrados en essa Isla, y que os naceràn muchos deseos de ganar, ò conquistar nuevos Señorios; de donde se os seguiràn muchos daños. Pues si estos Gentiles reprueban los deseos de honras, alabanças, y estimaciones; y enseñan, que à los principios se vençan: como los Christianos los aprueban y alaban, y los dexan crecer tanto, que yà los reputan por virtudes, y por esso no cuidan de rendirlos? Si estos no conociendo à Dios, detestan, y aborrecen las honras y estimaciones, y à sus deseos mirandolos como à enfermedad insaciable, y como à infinita; como nosotros no hazemos caso de esto, y por esto no prevenimos sus daños? Langio *De Cupidit.* haze memoria de esta sentencia de Seneca *Fortissima pestis est cupiditas, quæ finem quærendi non invenit.* Que es fuertissima peste el deseo, que no halla fin en su cumplimiento. En este caso no solo dize, que es fuerte, sino fortissima. Pues si el deseo de honras y estimaciones no tienen fin; què dirèmos de èl, sino que es peste fuertissima? Y si de qualquiera peste, por leve que sea, huyes con gran diligencia: como quieres vivir en esta tan fuertissima? Si assi te guardas de la peste que daña al cuerpo, como no de la que daña al alma, pues es mayor? Y si estos deseos nunca dexan à vno que viva contento, por què estan apetecindo otros, y hasta conseguirlos nunca dexan sossegar, y luego empiezan otros, y nunca cessan: como en estado de tanto descontento, y lleno de peste pones tu felicidad? Quien dixera esto sino quien carece de razon?

Y Libanio *De Cupidit.* dixo: El deseoso de honra quisiera ser honrado en todas las cosas; y sino lo consigue, acusa à la fortuna, y la llama injusta; y assi se reputa por miserable. Siempre que mira alguna cosa honrosa la reputa en mucho; y si la consigue, yà la reputa en nada; porque desea otra mayor. Si alcança algun oficio honroso, no sossiega, ni para hasta conseguir el mas honroso del Pueblo; y hasta llegar à esto, se quexa mucho de la fortuna, reputandose por desafortunado, porque no manda; y aunque deseaba mucho mandar en vn Pueblo, despues de conseguido, lo reputa en nada y se juzga miserable, porque manda à pocos. Si llega à presidir à muchos, tiene gran dolor y pena, de que no mande à toda vna Provincia; y si esto alcança, aun se reputa por infeliz, por-

porque no es Rey; juzgandose muy digno del Reyno, deseando esto con grandes ansias? *O quam irridenda est eorum vecordia qui nihil magni se à Diis accepisse dicunt!* O quan digna es de irrision la locura de estos, que aviendo recibido grandes dones de los Dioses, hasta llegar à este estado, juzgan, que nada han recibido, porque no acaban de conseguir su intento! Estos son semejantes à Dario, y Xerxes, que siendo poderosissimos, y queriendo coger vna Provincia, porque no la podian dominar, se quexaban de la fortuna, no haziendo caso de los grandes, y muy dilatados Reynos, que dominaban. Hasta aqui este Autor. Y todo esto no experimentan en si los deseosos de honra, y estimacion, cada vno segun la proporcion de su estado? De dia y de noche no estan pensando en estas cosas, y en los medios de conseguirlas? Pues como no se averguençan, de que este Gentil haze irrision de ellos, y los llama locos? Y como no se corren, de que este barbaro tenga tan refrenada esta passion, y ellos nunca la mortifiquen? Y si en este estado siempre se estàn quexando, y muchas vezes se reputan por miserables, y infelizes; donde està su bienaventurança? donde su felicidad? Si muchas vezes juzgan, que nada tienen, y no les alivian las muchas honras ò hazienda, què mayor desdicha? Quanto mas dichoso es, sin comparacion, quien mortifica estos deseos de honra; pues con esto se libra de continuas quexas, y pesadumbres, y de esta enfermedad insaciable, y continua?

El quinto motivo de no reputar por felicidad à las honras, alabanças, y estimaciones los Gentiles, y por esso despreciarlas, es: porque estas dependen de la voluntad agena, y en esto no puede aver felicidad. Y assi dixo Aristoteles *Ethic.* 10. *cap.* 6. *Nihil beata vita desiderat, nihil requirit, nulloege: sed se ipsa contenta est.* La vida bienaventurada, nada desea, nada busca, y de nada necessita, sino que ella està contenta consigo. Esto es, no se halla en el deseoso de honras y estimaciones; lo vno, porque si estuviesse solo, quien le honrara, ni estimara? Lo otro, porque la honra es cosa extrinseca, porque no es otra cosa sino vna declaracion que otros dàn de la eminencia del honrado con alguna sumission à èl manifestada con alguna señal exterior, que declara su estimacion, y que en algun modo se le humilla, y por esso dixo el mismo Aristoteles *lib.* 1. *Ethic. cap.* 5. *Honor est in honorante, non in honorato.* Que la honra està en el que honra, en su potestad, y arbitrio, y no en el honrado. Pues si esto depende de la voluntad de otros; como esta prede ser felicidad? Si esto consiste, en que los otros quieran, ò no, dar la honra; no es esto depender de los otros? Y como puede ser felicidad, lo que depende de voluntad agena? La verdadera felicidad consiste en vn bien solido, y que nadie le pueda quitar: y esta honra consiste en la opinion, y arbitrio ageno; y esta no es cosa solida, sino imaginaria. Pues puede ser cosa mas vana, y necia, que poner vno su felicidad en la opinion, y imaginacion de otros, que cada instante es mudable, y falsa? Por gran desdicha, y infelicidad reputan muchos, depender de otros? Pues si en las honras, y estimaciones siempre ay la dependencia de otros, como à esta no la reputan por desdicha, sino por felicidad? Y si la opinion ò imaginacion, que los otros tienen de la eminencia de vno es lo principal de la honra, pues de alli dimana la honra exterior, y es vana, y muy mudable, y puesta en el arbitrio ageno; quanto mas lo serà la demonstracion exterior? Y si esto es vna dependencia continua de otros, que se debe juzgar por gran desdicha; como los ambiciosos estiman mucho, quando se imaginan que son grandes, ò ilustres en la opinion de los hombres? O què dignissimos son de reprehension!

Refiere Beyerlinch, que Alexandro Magno, deseando ser alabado, honrado de los suyos, y grangear sus animos, repartia en ellos largos dones; y como de esto tuviesse noticia su padre el Rey, gravemente lo reprehendiò, y le dixo: *Quæ te malum, ò fili, rario in istam spem induxit, vt eos putes tibi favere, quos pecunia devinxisti?* Què vicio, hijo, te ha inducido en tal deseo, que con dadivas quieras grangear los animos? O quanto en esto se reprehende à los que sin virtudes con dadivas pretenden estimaciones, ò dignidades! O quan al contrario obraràn otros! Villegas *tit.* 5. *dist.* 52. refiere, que se trataba en Roma de dàr la gran dignidad de Consul à vn hijo de Fabio Maximo, y sabido por èl, y considerando que èl avia tenido aquella dignidad cinco vezes, y su padre, abuelo, y visabuelo otras muchas; y que aunque su hijo por sus muchas virtudes la merecia, pidiò en el Senado, que no se la diessen, sino que passassen primero algunos años sin que el linage de los Fabios la tuviesse, porque no pareciesse, que siendo tan alta dignidad se alzaba con ella solo vn linage. Este hecho, ò quanto confunde à los que todo lo quieren perpetuar para si! Y què desprendido tenia este padre el afecto para con el hijo! Tambien refiere, que vno fue Emperador por algunos años, y de su propria voluntad renunciò el Imperio, y se retirò à vna alqueria, y passaba su vida con la labrança. Despues le convidaron otra vez con el Imperio; pero no quiso admitirle, diziendo: Si las yerbas que tengo puestas en mi huerta viessedes como han crecido, y el orden que tienen, no os pasaria por el pensamiento, que trueque el sossiego que tengo en la vida solitaria por el desassosiego, y inquietud del Imperio. A quien no admira, lo vno el desprecio de vna dignidad tan suprema, lo otro de què vn tan gran Emperador se abatiesse à vna vida, y exercicio tan humilde? O quanto estos gentiles confunden à los sobervios!

CAPITVLO V.

PROSIGVE COMO LOS SABIOS GENTILES con palabras, y obras enseñaron el desprecio de las honras, alabanças, y estimaciones: y que en ellas no consiste la felicidad: y confunden à los sobervios Christianos.

EL sexto motivo de aborrecer los Gentiles las honras y alabanças, era: porque apartan de lo bueno, y de la recta razon. Como eran sabios, se preciaban mucho de obrar como racionales governados por la recta razon, de lo qual privan las honras: y assi Seneca *Epist.* 82. dixo: *Abstrahunt nos à recto divitiæ, honores, potentia, & cætera, quæ opinione nostra sunt pretio suo vilia: nihil habent ista magnificum.* Las riquezas, las honras, las dignidades, y todo aquello que en mi dictamen es vil, y despreciable; nos apartan de lo recto, y bueno, pues en si no tienen cosa grande que nos pueda hazer felices. A muchos han apartado de la recta razon, pues vnos apetecen honras mayores de las que à su persona conviene; otros pretenden oficios, ò dignidades, no teniendo meritos, ni prendas para esso; cegando tanto à los hombres, que muchos se han hecho adorar por Dioses. Otros buscan las honras por modos muy indecentes, y pecaminosos; otros, siendo merecedores de ignominia, se reputan por muy dignos de honra; y por conseguirla, se apartan de la recta razon. Pues si por esto este Gentil juzga, que las honras deben ser reputadas por viles, y por esso despreciadas; como los Christianos las aman, y estiman tanto? Si à los hombres las honras privan de la razon, no es esta gran ignominia? Tiberio dixo, que las honras en algo eran semejantes à los hongos, y aun peores: estos hinchan el vientre, y dañan a los organos del entendimiento: *Honores universum hominem reddunt tumidum, nec intellectus partem; sed totam vitiant animam.* Las honras à todo el hombre le hinchan, y llenan de sobervia, y à toda el alma la inficionan. Pues si huyes con gran cuydado de vn manjar dañoso al cuerpo; como no de las honras, que inficionan, no solo à vna parte, sino à toda el alma? El mismo dixo: Como el olor de la comida no alimenta, sino que solo provoca al olfato, y al apetito: *Ita nec honores, quem quam bruant; sed infamem tantum pruritum excitant.* Assi las honras à ninguno hazen bienaventurado; pero solamente excitan al infame apetito. A muchos las honras les ponen hinchados, y huecos, y andan con mucha gravedad, como los pabos reales, que se desvanecen mirando sus plumas. Y como no se averguençan, de que desemejando de hombres, se hazen semejantes à estas aves sobervias? Y si estos Gentiles à las honras reputan por cosa vil, infame, y que inficiona al alma; como nosotros las estimamos tanto?

El septimo motivo de despreciar los sabios Gentiles las honras, era; porque son engañosas, y falaces, prometen gozos, y alegrias perpetuas, y con esta apariencia engañan, pues son principios de tristezas, pesadumbres, y penas: Seneca *Epist.* 60. *Inter honores gaudium quæris; ista quæ sic petis tamquam datura lætitiam ac voluptatem, causa doloram sunt.* Apeteces las honras, porque en ellas esperas conseguir gozos, alegrias, y deleytes permanentes; y esto es causa de dolores, y tristezas, y muchas desazones, y pesadumbres. Y prosigue: *Ille ex ambitione & circum fusa clientum turba, ille ex studiorum liberalium vana ostentatione. Omnes istos oblectamenta fallacia, & brevia decipiunt.* Vnos buscan los gozos por las honras, ò dignidades; otros, por la multitud de dependientes, y criados, que le acompañan; otros, por la vana ostentacion de sus letras, y estudios: pero à estos los gozos esperados, falaces, y breves, los engañan. Como la embriaguez que comunica vna hora de vana alegria, que priva del juizio, y luego dexa vn dilatado tedio, y muchos daños: assi los aplausos, las aclamaciones, y favores alegran vn poco; pero presto introducen largas, y dilatadas tristezas. Y porque algunos, no solo se prometen gozos, sino grandes, les dize aqui Seneca: *Dicamus magnum gaudium non ex illius Consulatu, aut ex nuptijs aut ex partu vxoris percepisse, quæ adeò non sunt gaudia, vt sæpe initia sunt futuræ tristitiæ.* Siguiendo la opinion del Vulgo, dizen algunos; grande gozo recibirèmos conseguida la dignidad de Consul, ò por vn casamiento muy honrado, ò rico, ò por el parto de la mu-

muger: pues sabe, que estos no son verdaderos gozos, pues se acaban en vn momento, y son principio de muchas futuras tristezas. Pues si en esto no ay verdaderas alegrias, sino falsas; como no las aborreces? Si como Seneca, has experimentado, que son falsos los bienes que prometen, y que son principios de dolores, penas, trabajos, y tristezas; como tanto las apeteces? Y si grandemente aborreces, y huyes de todo lo que puede dar tristeza, dolor, y pesadumbre: como huyes de las honras, pues ellas son el principio de padecer esto?

Valerio Maximo, *lib.* 7. dixo, que Socrates propuso vn compendioso medio, para conseguir gloria y honra, diziendo: Que quales querian ser reputados, tales fuessen: y añade: *Qua prædicatione apertè monebat, vt homines ipsam potius virtutem haurirent, quam vmbram eius sectarentur.* Con esta amonestacion claramente amonestaba, que los hombres procurassen la virtud, que es la verdadera honra, y dexassen las exteriores, que son sombra suya. Pues quien pone su esperança en cosa tan falaz como es la sombra, no es forçoso quede burlado y engañado? Si no ay cosa que mas presto se deshaga como la sombra, y presto pàran en nada, y la honra es del mismo modo, y solo tiene apariencia de bien, y solo es fingido; como le apetece es tanto como si fuesse verdadero? Si vno muerto de sed dexàra vna clara fuente, cuya agua corre por caños de oro, y abrazasse la sombra de la fuente, para beber de ella; no le reputàras por loco? Pues por quanto mas desatinado debe ser tenido el que dexando la fuente Divina, y perdurable, que solo puede apagar la sed de nuestra alma, y satisfacer su deseo, se anda tràs la sombra de estas vanidades, y las abraza, y se pierde por ellas? Como no se averguençan los Christianos, de que los Gentiles reputen por bienes falsos y engañosos à las honras y estimaciones, y ellos los buscan por verdaderos y aun se matan por ellos? Como se sufre, que los Gentiles estèn tan desengañados, y los Christianos tan ciegos, debiendo ser al contrario?

Plutarco refiere *in Apoph.* que los Griegos queriendo honrar à Agesilao por sus grandes virtudes y poner estatuas suyas, para que su fama se perpetuase, èl lo prohibiò, diziendo que no se pusiesse estatua, ni pintura, ni se hiziesse demonstracion alguna, que declarasse esta honra: la qual despreciò, diziendo, que se no contentaba con la virtud, que merecia la honra, porque *eximium virtutem (quòd suum consequitur decus. Nec vlla speciosior statua, quàm honorifica bene acta vitæ memoria.* La grande y eximia virtud es grande honra, y no ay cosa mas preciosa como la memoria honorifica de vna vida virtuosa. Otra vez dize, que morando Agesilao en el puerto Menelao, le quisieron poner estatuas, pero lo prohibiò: *Si quid præclarum facinus gessi, hoc erit monumentum meum; sin minus, ne omnes quidem statuæ, cùm sint vitium at nullius operæ.* Si he hecho alguna obra excelente, esto basta, ella es mi memoria y honra; pero si no, todas las estatuas no me pueden honrrar, pues son viles y de ningun precio. A quien no admira que este Gentil solo se contente con la honra verdadera, que consiste en la virtud, y que desprecie la que le ofrecian los hombres, mirandola como falsa? O quanto confunde à los Christianos, que no buscan la verdadera honra de la virtud, y solo pretenden la falsa! Y quanto mas averguença à otros, que no teniendo virtudes, ni procurandolas, solo pretenden las falsas honras? Y si estas honras tan ofrecidas sin pretension suya no solo no las admite este Rey gentil, sino que las prohibe; quanto confunde à muchos, que no mereciendolas, se quexan mucho, de que otros no les honran como esperaban? Tambien añade, que los Tasios conociendo las grandes virtudes de Agesilao, le quisieron reverenciar por Dios, y edificarle Templos; para esso le embiaron Embaxadores, suplicandole admitiesse su peticion; pero èl les preguntò: Traeis potestad de vuestra Patria, para hazer Dioses à los que son hombres? Y como ellos respondiessen que si, les dixo: *Facite primùm vos ipsos Deos: id si præstiteritis, tum vobis credam quod me quoque Deum facere poteritis.* Primero hazed que vosotros seais Dioses, y quando yo vea que lo sois, entonces darè credito, que me podreis hazer Dios: A quien no admira que Agesilao desprecie ser reputado por Dios, que era honra que los grandes Emperadores apetecian? Y si este despreciò esta honra no pretendida, sino ofrecida; quanto confunde à muchos, que ellos se entronizen tanto, y quieran ser tan adorados, que parece quieren ser tratados como Dioses? Y si este Gentil hizo burla y escarnio de tal honra, porque se reconocia hombre, y por esso conociò que era falso; quanto mas se debe hazer burla de la falsa honra, que se apropian estos, siendo vn poco de polvo y ceniza? Si mañana estaràn pisados, despreciados, y convertidos en polvo en la sepultura, y sus huessos seràn echados por los rincones de la Iglesia; adonde està entonces esta su presuncion?

El octavo motivo de despreciar las honras y estimaciones los sabios Gentiles; era por-

porque no hallaban vtilidad ni provecho en ellas para su cuerpo. Triverio *in Apoph.* dixo: Si vno padece jaqueca, ò dolor de cabeza no siente alivio, aunque le pongan vna corona, ò guirnalda; sino que sentira mayor dolor: *Ita neque honores vitæ commoditati quidquam conducunt; sed insigniter obsunt:* Assi las honras ninguna conveniencia traen para la vida, sino què claramente dañan: Porque le alaben, ò estimen mucho à vno, le hazen por esso muy hermoso, ò de estatura muy proporcionada? Por esso le quitan todas sus enfermedades, ò le dan muy entera salud, ò alargan la vida, ò le comunican grandes fuerças? Ningun bien experimenta el cuerpo. Pues què bien es este que tienen? Y por què son tan apetecidas las honras?

Langio *De honore* refiere, que Seneca dezia: *Nemo eorum quos divitiæ honoresque in altiori fastigio ponunt, magnus est.* Como el enano puesto en vn alto monte no es mayor, ni por esso crece, ni el gigante es menor, ni se disminuye, ni pierde su estatura puesta en vn profundo pozo: assi el que por las riquezas ò honras sube à vn muy alto puesto, no por esso es grande; la dignidad y honra no le haze mayor, si es pequeño, ò feo, no pierde esto. Y añade: *Hoc laboramus: error est quod neminem æstimamus ex æquo. Cum vero velis æstimationem hominis cognoscere, cura qualis sit, nudum respice, ponat patrimonium honores, & alia fortuitæ mendacia; corpus suum exuat; & animo intuere qualis sit, quantusque, alieno, an suo magnus.* Vivimos en vn error, y es que à nadie estimamos segun justicia. Si quieres estimar algun hombre segun merece, si para esso quieres saber quien sea, y lo que se le debe, mirale desnudo, y sin hazienda, ni honores, y sin los bienes, que todos son mentiras de la fortuna, y entonces mira à su animo ò anima qual es: con què virtudes este adornadà, y entonces se conoce si es grande por lo ageno ò por lo proprio suyo. Pues si Seneca dize, que las honras y riquezas son bienes mentirosos; como à su cuerpo pueden comunicar bien alguno? Què le aprovecharà, si què bien de salud ni aumento para su cuerpo sacarà por estàr en alta estimaciõ, ò à la mano izquierda, ò à la derecha, ò en el primer lugar? Si à ti nada sirve ni ayuda el manjar que el otro come; què te aprovecharà, que el tal haga bueno ò mal concepto de ti? Seneca *in Moral.* dixo *Vt histrio non est felicior, quod in scenis adornatus, rex, aut Deus videatur; sic nec homo fortunæ muneribus; quandoquidem suis bonis æstimatus, nihil est.* Como el Comediante no es mas feliz, porque en la Comedia se halle vestido ricamente, ò porque haga el papel de Rey, ò de Dios; assi el hombre adornado con los bienes de la fortuna, y por esso muy estimado, nada es mas. Esto es: por esso su cuerpo no recibe aumento; èl mismo se queda como sino fuesse muy estimado. Què es vèr à vn Comediante hazer el papel de vn Rey, que và preciosamente vestido y muy acompañado de criados! Todos le alaban, sirven, y reverencian; pero acabada la Comedia, se acabò todo, y todos le dexan solo, y los vestidos tan ricos se buelven à su dueño. Y su cuerpo què fruto sacò de las galas y de las muchas estimaciones? Quedò por esso mas fuerte ò con mucha salud? Què sacò de vtilidad? Nada: el mismo se quedò. Pues aunque seas muy alabado y estimado y sublimado en alto trono de la honra, conoce que esto durarà mientras persevera la Comedia de esta vida; mientras tanto seràs reverenciado y estimado, como Rey de Comedia compuesto de cosas emprestadas; emprestada recibiste essa honra y estimacion, y quanto posees; nada es tuyo, pues no lo puedes llevar contigo quando se acabare la Comedia de esta vida. Quando se acabe esto, en què pararà toda esta honra? Entonces no quedaràs pobre y despojado de todas las riquezas, y honras en la sepultura? Y entonces què vtilidad y conveniencia sacò tu cuerpo de todas ellas? Pero miralo esto desde mas cerca. Si oy has hecho el papel de vn Rey, muy estimado y reverenciado de muchos, à la noche quando te recoges, no te hallas solo y desnudo de todas estas honras? O què presto se acabaron! Y entonces tu cuerpo què vtilidad ha sacado? Nada, sino muchas molestias. Pues si las tales honras no son de vtilidad à tu cuerpo; por què las solicitas con grande ansia? Como no te confundes, viendo que los Gentiles las despreciaron, conociendo que no eran vtiles, y que tu las amas con todo tu corazon?

El noveno motivo es, porque las honras no traen vtilidad al alma. Porque al honrado no le hazen mejor ni mas bueno. Y assi Seneca, *Epist.* 88. dixo: *Quod bonum est, bonos facit: Nam & ars musicæ facit musicum. Fortuita bonum non faciunt: ergo non sunt bona.* Lo que es bueno hace buenos: como el arte de la musica haze musicos. Las cosas que trae la fortuna, como son las riquezas y las honras, de su naturaleza no hazen buenos à sus posseedores. Luego no son buenos. Y de aqui sacaban, que se deben aborrecer: porque el racional solo debe amar lo que es bueno. Y añade Seneca: El que se averguença del coche despreciado, se gloria del precioso; Y para esto què provecho traen

las mulas bien gordas? Què aprovechan los coches muy labrados? De què ſirven los jaeces de los cavallos muy enlazados y llenos de oro? Y què aprovechan las cadenas, ò joyas pueſtas en los pechos? Si eſto ſirve de oſtentacion, grandeza, y honra, por què lo reprueba Seneca? Yà lo dize: *Iſta nec dominum poſſunt facere meliorem, nec mulam.* Eſtas coſas al dueño no le pueden hazer mejor, ni à las mulas; porque ſi el dueño, ò las mulas ſon malos, aſsi ſe quedaràn, aun con todos ſus adornos tan ricos y honrados: eſto es, todo eſto ſe debe deſpreciar como inutil, pues no hazen mejores, ni aun buenos à ſus dueños. Policiano *in Lamia* dixo: Como creciendo ò diſminuyendoſe la ſombra, el cuerpo cuya es la ſombra, ni crece ni mengua, ni ſe diſminuye: *Ita nec melior quiſquam, dum vulgò laudatur; nec item peior, dum vituperatur:* Aſsi no es vno mejor, quando comunmente es alabado, ni es peor, quando es vituperado, porque la alabança aunque ſea de todos, no le comunica bondad, ni virtud alguna, ni el vituperio le añade malicia alguna; tan bueno, ò malo ſe queda como antes eſtaba. Plutarco *in Moral.* dixo: Si la heredad ò campo ſe bolviera fertil con la alabança, en eſte caſo mas cuidado ſe debia poner en alabarle, que en ararle. Y añade: *Sic amicus, ſi redditur laude melior, expedit aliquando laudare, ſin minus, quorſum pertinet inutilis laudatio?* Si el amigo ſe hiziera bueno, y ſe mejoràra con la alabança, conviniera alguna vez alabarle: pero como por eſto no merece bondad, ni memoria alguna, de què provecho es la alabança? Como no ſe advierte, que para èl es inutil? Y Seneca, *Epiſ.* 41. dixo: *Non faciũt meliorem equum aurei freni.* Como al cavallo no hazen mejor los frenos ricos y muy precioſos de oro, aſsi al hombre no hazen bueno ni mejor las alabanças, y eſtimaciones de los otros. Pues ſino ſon provechoſas para tu cuerpo, ni para tu alma; como no las deſprecias? Si los Gentiles las reprueban y las menoſprecian por inutiles; por que no ſirven para ſer buenos, ni mejores: como no te confundes, de que las amas tanto, como ſi en eſto conſiſtiera tu ſalvacion?

El dezimo motivo de aborrecer las honras y eſtimaciones, era porque hazen caer en vicios que inficionan al alma; porquè como dize el Proverbio: *Honores mutant mores:* que las honras hazen mudar coſtumbres: y por eſto las aborrecian los ſabios Gentiles. Y aſsi dixo Dioniſio, *lib.* 36. *Magni honores & poteſtates etiam hominis animos ad fauſtum extollunt atque corrumpunt.* Las grandes honrras y las dignidades enſobervecen à los animos, y les hazen perſuadir que les convienen gaſtos vanos y ſuperfluos, y los corrompen. Y Stobeo, *ſerm.* 12. dize que Socrates dezia: *Quemadmodum venatores lepores canibus capiunt; ſic multi ſtolidos laudibus irretiunt.* Como los cazadores cogen las liebres con los perros, muchos engañan à los bobos ò necios con las alabanças. Pues ſi à los deſeoſos de ellas, y que les agradan llama necios, ò bobos; ò quantos de eſtos encontrarèmos! Y en quanta ſobervia, vanagloria y deſprecio de los otros caen eſtos! Triverio *in Apoph.* dixo: *Vt corporis voluptates totum corpus effeminant, ſic laudes ipſum animum.* Como los deleytes corrompen y afeminan à todo el cuerpo, aſsi hazen lo miſmo las alabanças. Y Ciceron *Offic. lib.* 1. dixo q̃ ſe debe poner gran cuydado, en que no nos juzguemos dignos de ſer alabados, porque de eſte mal juizio, y del deſeo de la alabança, y eſtimacion, proceden innumerables pecados. O quantos ay que juzgan, que ſus obras, y acciones ſon perfectas, y dignas de alabança, y eſtimacion, y por eſſo la deſean, y procuran con todas veras! Como eſtos no reconocen, que por eſſo eſtàn expueſtos à innumerables pecados, como dize Ciceron? Y ſi el peligro de vn pecado ſe debe mucho temer, y prevenir para no caer en el; quanto mas el rieſgo de caer en muchos? Y tambien à las virtudes que vno ha practicado, las inficiona de ſuerte, que las corrompe, y haze perder. Y aſsi Triverio *in Apoph.* dixo: *Quemadmodum lac & vinum, & alius quicumque ſuccus ab aere corrumpitur, ſic & virtus noſtra dum ab alijs prædicatur.* Como la leche, el vino, ò qualquier otra bebida, aunque ſea muy precioſa, ſe corrompe por el ayre, aſsi nueſtra virtud, por excelente que ſea, es inficionada, y corrompida con las alabanças; eſto es, porque eſtos engendran afectos, y deſeos vicioſos, que las deſtruyen. Pues ha exercitado virtudes, y èl miſmo las alaba, ò deſea, que otros las alaben, y que por eſſo le eſtimen, què otra coſa haze, ſino corromperlas, y perderlas? Por eſſo Grutero *de Laude* dize: *Dio Pruſeus dicebat. Metuo ne ipſe corrumpar propter veſtram ſuſpicionem, & revera exiſtimem in me ipſo aliquid eſſe ſtudio dignum.* Oyendo que me eſtimais, ò alabais temo no ſer corrompido, y caer en algun vicio, juzgando yo, que verdaderamente ay en mi algo digno de alabança. Si eſte temor tenia vn Sabio tan grande como Pruſeo, qual debe tener el indocto, è ignorante, que preſume mucho? Si temia caer en vicios, por ſolo juzgar que en ſi avia alguna coſa digna de alabança, como no teme el que continuamente ſe reputa por muy digno de ella? Como no ſe confunden los Chriſtianos, que buſcando las alabanças, y eſtimaciones, no reparan en caer en pecados por conſeguirlas, viendo que los Gentiles las aborrecian, por conocer los peligros de pecar en ellas? Y ſi eſtos Gentiles huian tanto del deſeo de las alabanças, y eſtimaciones de coſas indiferentes, y virtuoſas; quanto à ſu viſta ſon mas dignos de reprehenſion los Chriſtianos, que ſe alaban, y jactan de coſas vicioſas, y pecaminoſas?

El vndezimo motivo de aborrecer los gentiles las honras, y alabanças, era, porque juzgaban que la verdadera honra era el exercicio de las virtudes, y eſtas procuraban eſtampar en ſu corazon; y para declarar publicamente, que la honra ſolida, y verdadera nacia de la virtud, edificaron los Romanos dos Templos, vno al honor, y otro à la virtud, pero de tal ſuerte, que ninguno pudieſſe entrar al Templo de la honra, ſi primero no paſſaba por el de la virtud: declarando con eſto, que no ſe conſiguiò por dineros, ni por negociaciones, ni por favores, ſino ſolo por la virtud, y que en eſta ſe debia exercitar, pues en ella ſe halla la verdadera honra: Y Seneca *Epiſt.* 21. *Tendentem ad philoſophiam impedit mundanæ felicitatis falſa exiſtimatio.* Y mas abaxo: *Si vis te honeſtum facere, non honoribus adijciendũ; ſed cupiditatibus detrahendum.* Và hablando de la filoſofia moral, que enſeña à corregir los vicios, y exercitar las virtudes; y dize, que à eſta impide la falſa eſtimacion de la mundana felicidad; y que ſi quieres ſer bueno, y virtuoſo, no procures honras, ſino que quites los deſeos de conſeguirlas por ſer impedimentos. O què confuſion para muchos Chriſtianos, cuyo eſtudio, y cuydado es ſolo en las coſas del mundo! Y la filoſofia de eſte Gentil toda ſe enderezò à vivir bien, à reformar vicios, y exercitar virtudes! Y quanto mas confunde, pues para exercitar la virtud, pide que ſe quiten los deſeos de honras? Como no ſe averguençan los Chriſtianos, que no procuran la virtud, ſino ſolo las honras?

Loner *t.* 3. *tit.* 145. refiere, que Epicteto dezia: Como el Sol no eſpera que le pidan, ni rueguen, ni que le alaben para ſalir, y alumbrar, ſino que à ſu hora ſeñalada ſale: aſsi tu no eſperes, ni pretendas los aplauſos, alabanças, ni eſtimaciones, ſino obra bien eſpontaneamente, y con eſſo ſeràs amado, y eſtimado como el Sol: *Sic tu nec plauſus expectavel laudes; ſed ſponte benefacies, & pariter ac Sol carus eris.* Eſto dixo; porque la virtud por ſi miſma es alabada, ſin neceſsitar de las exteriores alabanças. Langio *de Laud.* dixo que vno ſe jactò, que con ſus alabanças enſalçaba à Liſandro, y le defendia de ſus murmuradores. Pero eſte le reſpondiò: Yo tengo dos bueyes, que aran el campo, y callando entrambos, claramente conozco qual es trabajador y diligente, y qual perezoſo: y añade: *Senſit veram virtutem non egere laudibus humanis, cum ipſa ſecum diſcat ſuam laudem ac decus, cæterum qui nihil gerunt præclari, his opus eſt præconibus.* Declarò eſte Sabio, que como el buey trabajador no neceſsita de alabança, porque eſta en ſu trabajo eſtà incluida y expreſſada; aſsi la virtud neceſsita de alabanças humanas, porque ella conſigo miſma trae ſu alabança y hermoſura; pero los que no hazen coſas grandes y eſclarecidas no neceſsitan de las alabanças. Como ſi dixera la plata, el oro, y piedras precioſas no neceſsitan de alabanças, porque la traen con ſu precioſidad; pero las coſas viles y deſpreciadas neceſsitan de las alabanças, para ſer eſtimadas. Aſsi las virtudes ſon la plata, oro, y piedras precioſas, pues conſigo traen ſu precioſidad, y hermoſura, y no neceſsitan de alabança; pero los que carecen de virtudes neceſsitan de ſer alabados para ſer eſtimados. Pues eſtos que buſcan las alabanças y eſtimaciones, ò quanto eſte Gentil los deſpreciàra, reputandolos por indignos, y ſolos merecedores de vituperios!

El duodezimo motivo de aborrecer los Gentiles las honras, y alabanças, era por los daños que traen conſigo. Por eſto Plutarco *in Sylla* dixo: *Euripides peritiſſimus, honoris ſtudium quaſi numen aliquod peſsimum atque pernitioſiſsimum devitandum præcepit.* Que Euripides ſapientiſsimo mandò, que ſe huyeſſe, y evitaſſe el cuydado, ò deſeos de las honras, y alabanças, como de vna deydad peſsima, y muy pernicioſa. No ſolo las mira dañoſas, como malas, y pernicioſas, ſino peſsimas, y dañoſas en ſuperlativo grado. Si hazen caer en vicios, obrar contra la recta razon, y ſon como enfermedades inſaciables, y que contienen los motivos referidos, por cuya razon juzgaban los Gentiles, que por eſſo eran dignas de deſprecio; què mucho que por eſſo Euripides enſeñe, que ſon peſsimas, y muy pernicioſas? Y Plutarco *de Audiend. Poet.* dixo: *Gloria ex tenuibus, & levibus collecta rebus, ingloria eſt, & pudibunda.* La gloria, ò honra deſeada, ò pretendida nacida de coſas leves, ò tenues es deshonra, y digna de confuſion: Y quantos ſe alaban, y jactan, ò pretenden alabanças de coſas bien pequeñas, y tenues? Pues ſi eſte Gentil los viera, ò què dignos

de

de deshonra, y confusion los reputàra? Y no es bastante daño, hallar afrenta donde se buscaba honra?

Estos deseosos de honra grandemente se atormentan, oyendo alabar à otros. Y assi dixo Plutarco *in Moral: Qui esuriunt, magis irritantur, si conspexerint alios sedentes. Sic magis inflammantur ad gloriæ sunt avidi, cũ alios audiunt laudare.* Los hambrientos mas desean, y se irritan en deseos de la comida, quando vèn à otros comer, assi los deseosos de honra, y gloria mas se inflaman en su deseo, quando oyen alabar à otros: y como por entonces no pueden conseguir sus deseos, esto gravemente, y por mucho tiempo les atormenta. Plutarco en la vida de Temistoles refiere, que fue tan amigo de honra, y alabança, que oyendo alabar las glorias de Melquiades por aver conseguido vna gran victoria, estas alabanças las rebolvia por mucho tiempo en su pensamiento, y le ocasionò gran tristeza, de suerte, que se apartò de sus acostumbrados combites, y entretenimientos, y las noches passaba en continuas vigilias, sin poder recibir el descanso del sueño, sus domesticos maravillados de vèr en èl tal mutacion, le preguntaron, qual era la causa: y èl respondiò: *Meltiadis trophæis subinde excitor.* Esta mutacion ha obrado la narracion de las victorias de Meltiades, y el deseo de imitarle, por conseguir semejantes alabanças. Si este en sus principios fue tan atormentado por muchos dias con el deseo de honras: despues por toda su vida, y mas viendose muy celebrado por sus hazañas, parece forçoso que fuesse de nuevo mas atormentado con los deseos de mayores aplausos. Pues vivir vno con tales desassosiegos, y inquietudes, no es vida miserable, y infeliz? Como se podrà llamar vida feliz, pues tales tristezas, y pesadumbres ocasiona?

Este deseo de honra haze obrar, à vno de suerte, que parece ha perdido el juizio. Assi lo dize Plutarco: pues en la vida de Cayo Mario, dize: Algunos afirman, que en la vltima enfermedad se descubriò su ambicion, y que fue vna locura indigna de ser oìda: porque viendo, que por hallarse anciano no se atrevia à ir contra vn exercito enemigo, le empezaron à molestar pensamientos varios, de suerte, que le aterraban, y no le dexaban dormir, y con leve causa cayò enfermo: y entonces todo su cuydado era tratar de sus grandes hazañas; y viendose morir, siendo assi que avia sido Consul siete vezes, y que avia juntado tantas riquezas, que podian enriquecer, no solo à vno, sino à muchos Reyes; con todo esso à su à su fortuna la llamaba infeliz; porque se moria antes de ser Emperador, dignidad que avia mucho deseado. A este hombre todos no le reputàran por muy feliz, viendole tan poderoso, y tan estimado, que siete vezes avia sido Consul? Y èl no se reputaba por infeliz? Y toda su vida estando con el deseo de ser Emperador, y viendo, que muchas vezes se le frustraba: no es forçoso que padeciesse grandes tristezas? Y en toda su vida no le atormentarian mucho estos deseos, y los cuydados de poner los medios? Y èl mismo no acusaba à la fortuna, que le era cruel? Y todo esto no declara los grandes tormentos, que continuamente padeciò? Y si à esto los Gentiles la llaman grande locura, no es gran desdicha vivir en estado tan lleno de penas?

Tambien dixo Plutarco: *Avidus honoris propter pauca patitur perturbationes, & reputat iniuriam.* El descoso de honra, por cosas muy leves padece perturbaciones, y inquietudes, juzgando que le hazen injuria. Se aflige mucho de cosas pequeñas, que se la niegen à que se la impidan. Si alguno se le opone, ò le contradize, ò le dà gusto, ò si no le alaba, ò si le vitupera, ò no le reverencia, ò le murmura; por esto se deshaze y consume. Y como cada dia le suceden muchos casos de estos, vive en vn continuo tormento, juzgando à los otros por sus enemigos, y que le hazen injusticias, y todo es quexas, y murmuraciones. Pineda en su Monarq. *lib. 5. cap. 3. y 4.* refiere, que Xerxes, yendo à conquistar à los Griegos, llevaba vn millon y setecientos mil hombres; y porque mil Griegos en vn estrecho se le opusieron, se diò por muy afrentado de verse impedido de tan pocos. A este modo el deseoso de honra se juzga por injuriado, si alguno (aunque sea vn pobre) no haze caso dèl; y este le aflige mucho, y le dà gran pena; y muchas cosas, que los otros hazen sin reparo, las juzga por desprecios, y aunque por otra parte se vea muy honrado, y obedecido de innumerables, como Xerxes, no haze caso de tales honras, sino de los desprecios, que juzga que continuamente le atormentan. Pues esto no es vida bien desdichada? No es este vn gravissimo daño?

Tambien este recibe otro daño grande: pues dize Plutarco *in Catone. Honor invidiam parit.* El deseo de la honra le haze à vno embidioso, pues èl solo quisiera ser honrado, y que à èl solo diessen las honras dadas à los otros: y este deseo le aflige, y atormenta. Y assi dixo Curcio *lib. 8. Homines invidi nihil aliud sunt quàm ipsorum tormenta*, que los hombres embidiosos no son otra cosa sino continuos

nuos verdugos, ò atormentadores de si mismos porque continuamente padecen tristezas, y grandes sentimientos de que otros son honrados, y ellos no. Laercio *lib. 6. cap. 1.* refiere, que Aristoteles dezia: *Non aliter ac ferrum absumitur rubigine, ita invidi suo ipsorum vitio contabescunt*, que como el yerro se consume con el orin, assi los embidiosos se pudren, y deshazen con su proprio vicio; y Stobeo, *serm. 36.* dize: *Socrates cum invidiæ naturam exprimere conaretur, animæ vlcus & ferram apellavit.* Que Socrates difiniendo à la embidia, dixo, que era llaga del alma, y sierra. Pues si vno en el cuerpo tuviere vna continua llaga llena de materia, ò le asserràran algun miembro, no padeceria continuos dolores? Su vida no fuera muy infeliz y desdichada? Pues quanto mayor lo serà padeciendo esto el embidioso en su alma, pues continuamente se esta deshaciendo de pena? Qualquiera por infeliz que sea, padece solo su trabajo; pero el deseoso de honra como embidioso se deshaze, viendo las prosperidades agenas. Pues esto què otra cosa es sino ser el mas infeliz? Beyerlinch *de Invidia* refiere, que Agricola, Embaxador del Emperador Domiciano aviendo vencido algunos exercitos, ganò renombre de gran Soldado; pero el Emperador llevaba agriamente que vn hombre particular tuviesse tanta fama, juzgando, que esto era en desdoro de la suya, y se deshazia de embidia. Pues si esto sucede à todos los amadores de la honra, què mayor trabajo puede ser?

Y para huir de las honras, enseñaban los Gentiles, que no se jactassen, ni alabassen. Y Aristoteles *lib. 4. Ethic.* dixo: *Iactator iustissimè, & maximè vituperandus est.* El que se alaba, y jacta, justissimamente, y gravemente debe ser vituperado. Pues si se alaba por querer ser honrado, como no reconoce que por esso es despreciado, reputado por vano, y muy digno de vituperio? Plutarco *in Mor.* dixo: Como estàmos obligados à huir del lugar donde ay peste, y si esto no se puede, se debe vno portar con mucha cautela: assi has de evitar de todo punto las alabanças proprias: y si esto no se puede escusar, pronuncielas con mucha modestia, y circunspeccion: *Sic aut omnino vitandum, ne te laudes; aut id cautè, & circunspectè agendum.* Y Plinio *lib. 8. c. 3.* dixo: Como el gallo, quando ha peleado con otro al punto canta, para dàr à entender, que ha salido vencedor. *Ita quidem sua jactant & suarum laudum ridiculi sunt tibiciner.* Assi algunos se alaban, ò jactan de sus obras, haziendose pregoneros ridiculos de sus alabanças, por cuya razon son despreciados. Beyerlinch *de Iactantia* dize, que Mario por vna vana alabança, y jactaucia perdiò mucha mas fama de la que avia ganado por sus grandes hazañas. Pues si estos Gentiles tanto vituperan, y para con ellos perdia el credito quien se alababa: como los Christianos se alaban tanto, y con tanta frequancia? Como no reconocen, que en lugar de adquirir credito, y fama, la pierden, y son despreciados? Como no se confunden de que los Gentiles sean sus maestros, debiendo ser todo al contrario? Y como esto no te obliga à cessar en tus proprias alabanças, sino es en caso que la necessidad, no aparente, y fingida, sino la verdadera te obliga à ello; y esto con mucha modestia, y circuspeccion como te enseña Plutarco Gentil?

Ni querian los Gentiles que otros les alabassen. Y assi Stobeo *serm. 12.* refiere, que Euripides dixo: *Amicos, qui nihil tibi verbis indulgeant, comparato, qui verò ut complaceant, et delectent te herbis, tamquam malos excludito.* Admite, y busca amigos, que nunca te alaben, ni lisongeen, pero à los que te dizen lisonjas, ò alabanças apartalos de ti como malos, y dañosos. O quan al contrario se obra, pues solo son admitidos los lisongeros, y aduladores, y son excluidos los que desengañan! Algunos juzgaban que les alaban porque obraban mal: y Laercio refiere, que diziendo vno à Antistenes, que muchos le alababan, respondiò: *Quia mali feci, quia multi me laudant?* He pronunciado alguna palabra imprudente? Què obra mala he hecho, porque muchos me alaban? Estos debian de examinar mucho sus obras, y palabras, y hallando èn ellos muchos defectos no se satisfacian de ellas, y por esso debian de pensar que obraban mal; pero aora sucede al contrario, que muchos estàn tan satisfechos de sus palabras, y obras, que aunque aya en ellas muchas imprudencias, quieren ser alabados, y oyen con gusto las alabanças que merecieron ser reprehensiones. Seneca *Epist. 60.* reconociendo los daños, que vienen por ser alabados, y que con facilidad damos credito à quanto se dize de nosotros creyendo que somos muy buenos, ò muy doctos, ò muy prudentes, porque nos alaban, siendo assi, que suele ser mentira, en este caso dize, que para librarse de este daño, que vno dè vna buelta à su conciencia, y hallarà, que desea, y executa muchas cosas inutiles, y dañosas, y que assi hallarà, que no es sabio, ni bueno como le alababan. O què pocos ay que imiten à este gentil en esto, y por esso son engañados, con las alabanças se ensoberbecen, presumen mucho de si, y desprecian à los otros!

Otros

Otros Gentiles no daban credito à las alabanças, porque juzgaban que eran dadas por fines de interès. Y assi refiere Stobeo, *serm.* 12. que Favorino dixo: *Non fidem meretur ea laus, quæ quis alium sui commodi gratia prosequitur.* No merece ser creida la alabança del que esperа algo del que es alabado, porque esto suele ser adulacion mentirosa, para tenerle grato, y esto se experimenta, en que faltando que dàr, no acompañan, ni alaban. O quanto de esto ay en el mundo! Pues no es gran necedad ser vno tan ligero, que crea à los apassionados, que le mienten con la alabança? Otros no hazian caso de las alabanças, por reconocer, que el vulgo habla inconsideradamente, sin averiguar la verdad, solo por lo que oye, y que assi tales alabanças son mentirosas. Y assi Laercio *in Cratete* dixo: *Dionisiodorus sensit, se numquam captasse plausus sordidorum, & imperitorum.* Que Dionisiodoro dixo, que nunca avia hecho caso de los aplausos y alabanças de los malos, y de los necios. Lo mismo dixo Arestides. Y no se experimenta cada dia que muchos alaban, ò vituperan lo que no entienden? No es como casi infinito el numero de los necios? Pues como vn cuerdo, y sabio puede esperar de estos sino alabanças necias? Otros miraban como à enemigos à los que les alababan, y que como de tales debe huir, como refiere Stobeo, *serm.* 12. que lo dezia Socrates: *Adulatorum benevolentiam tamquam hostes fugito.* Y Langio *de adulat.* refiere à Seneca, que dixo: *Adulatio propitijs auribus recipitur & in præcordia descendit: venit ad me pro amico blandus inimicus*, y mas abaxo: *Vitiâ nobis sub virtutum nomine obrepunt, & vix vnus qui verum dicat.* La adulacion y alabança es oida con alegria, y se entra en lo mas interior de las entrañas, y con pretexto de benevolencia y amistad entra como enemigo blando y encubierto, y como los vicios se encubren con nombre de virtud, y esto no se examina bien, en lugar de virtudes siembra vicios en el corazon, y por maravilla ay quien declare lo verdadero. Pues si quien alaba, en lugar de proponer virtudes, ensalça los vicios encubiertos, y el alabado lo oye con gusto; esto que harà en su corazon sino producir vicios? Y si los ha cobrado cariño, y le agradan, como se enmendarà de ellos? Y este no es propriamente enemigo encubierto? De Aristoteles propone, que dixo: *Nulla in amicijs pestis est maior quam adulatio.* No ay mayor peste, que adular con titulo de amistad; y no se experimenta, que aun entre los amigos es raro el que desengaña, ò yà por su ignorancia, ò porque no se atreve; y que casi todos alaban? Pues como no se huye de tales alabanças como de peste? Y dado caso que alabando digan la verdad, al alabado no le ponen à peligro de caer en el vicio de vana gloria, y de sobervia, y de otros muchos, y que reciba en su alma à tales enemigos? Pues como no las aborrecemos, siendo tan dañosas? O què confusion grande, que los Gentiles huyan las alabanças, como de enemigos y peste, y que los Christianos las amen, y busquen como à verdaderos amigos!

De todo lo dicho se conoce, que debes huir todas las honras, y alabanças mundanas, y buscar las verdaderas, que por medio de las virtudes han conseguido los Santos en el Cielo. Lo primero, porque la honra de este mundo es pequeña; pero la gloria que Dios dà en el Cielo es immensa. Pues quien no desprecia lo que es nada por cosa tan grande? Lo segundo, la gloria de los hombres es exterior; y en lo interior es vana, y vacia de todo bien; pero la del Cielo es interior, y verdadera, y al alma la llena de felicidades. Pues quien es tan loco, que desprecia el colmo infinito de bienes por cosas vanas? Lo tercero, porque las honras las dàn pocos, pues solo las dàn los de vn Pueblo, y no de todo el mundo, ni aun de todo vn Reyno; pero las del Cielo las dà Dios, y todos los bienaventurados, que son Santissimos, y Sapientissimos. Pues quanto se deben despreciar las de este mundo, y estimar las del Cielo publicadas por innumerables Sapientissimos, y Santissimos? Lo quarto, porque las del mundo son instables, y con gran facilidad se mudan, y los que oy alaban, mañana murmuran, y desprecian; si oy te aplauden, mañana te afrentaràn; pero las del Cielo siempre permanecen, y son estables. Pues si estas se mudan à cada passo, y son muy inconstantes, y mudables, porque no se dexan por las immensas, y permanentes? Lo quinto, porque las honras del mundo son breves, y momentaneas, solo te alabaràn los hombres, que mañana moriràn; y muertos estos, se acabò tu alabança: pero las del Cielo son perpetuas, y eternas. Dios, y todos los Santos para siempre alaban al justo. Pues si eres deseoso de honra, por què no procuras esta, que dura por toda la eternidad? Como eres tan necio, què solo buscas la alabança, que es nada, y dura vn instante, y desprecia la que perseverа para siempre? Lo sexto, la gloria del mundo es diminuta, porque si vnos alaban, otros no, y muchos vituperan; pero en el Cielo al que Dios alaba, todos alaban y honran.

Pues

Pues no es gran locura, no procurar las alabanças de todos? Lo septimo, porque las honras del mundo son mentirosas, pues honran à muchos por ser ricos, siendo necios, ò malos, y por esso indignos de honra; pero en el Cielo todos son dignos, y benemeritos. Pues como no buscas esta gloria fundada en meritos? Lo octavo, la gloria del mundo solo consiste en la alabança exterior, y ningun bien interior comunica, ni al cuerpo, ni al alma: pero la del Cielo llena al alma, y cuerpo, y à todos sus sentidos de innumerables bienes. Pues si con gran cuydado buscas bienes para tu cuerpo; como no dexas estas honras en que ninguno se halla, y procuras assegurar las del Cielo tan llenas de bienes para siempre, para tu alma y cuerpo? Si los Gentiles no esperando la eterna, con todo esso despreciaban la honra humana por su vileza, y poquedad; como no te confundes de que no los imitas, siendo assi que se te ofrece premio eterno? El Salvador tiene dicho: *Qui se humiliat exaltabitur.* Quien se humillare, serà ensalzado. Pues como no abrazas la humildad para conseguir las exaltaciones? Como no procuras vivir desconocido è ignorado, para que todos te conozcan en el Cielo? Si los Santos aora son muy honrados en el Cielo por el mucho cuydado que pusieron en la observancia de la Ley de Dios, y en huir de las honras, y alabanças, y en exercitar la humildad, y buscar los desprecios; como tu no llevas este camino? Si toda la vida del Salvador fue vn continuo desprecio de las cosas del mundo para enseñarte à que tu las despreciasses; como no le imitas? Como no reconoces, que es gran necedad querer las glorias, y honras de los Santos, llevando camino contrario del que ellos llevaron? Si deseas su gloria, por què no sigues sus passos?

CAPITVLO VI.

QVE MVCHOS SABIOS GENTILES con doctrina, y exemplo enseñaron, que la felicidad natural no se hallaba en las conveniencias del cuerpo.

ES muy comun el engaño de reputar en el mundo por feliz, y bienaventurado, al que mira mucho por sì y por el buen tratamiento de su cuerpo, que goza de buen sueño, de buena complexion, y salud, y con muchas conveniencias. Los hombres en esto juzgan que no ay, ni puede aver pecado, porque estas cosas de suyo, no son pecaminosas, sino indiferentes, y porque es caridad mirar por sì, por su cuerpo, buen tratamiento, y por su salud, y vida, y con estos pretextos en el cuydado, y solicitud de estas cosas se alargan mas de lo justo. De aqui proviene, que prosiguen los hombres en su engaño. A estos desengañan los Gentiles, enseñando con doctrina, y exemplo, que no consiste en esto la felicidad y bienaventurança natural. Y que este amor de sì, sino està bien ordenado, es el origen, y principio de todos los vicios, y pecados; y lo peor es, que no son conocidos, porque vienen encubiertos con capa de virtud. Assi lo enseñaron los Sabios Gentiles.

Pues Stobeo serm. 21. refiere, que dixo Demostenes: *Facillimum est se ipsum decipere: quod enim quisque cupit, id enim animum inducit, & sibi persuadet. Res autem ipsæ frequenter non ita se habent.* Cosa facilissima es, que vno se engañe à sì mismo, porque si tiene deseo de alguna cosa, el tal deseo, y amor le inclina, y persuade que es bueno; y encubre toda su malicia, para que no se conozca, y que por esto frequentemente somos engañados. Aqui lo primero dize, que es muy facil este engaño en superlativo grado. Lo segundo, que frequentemente nos engaña nuestro proprio deseo. Pues como muchos no se rezelan dèl, juzgando, que en todo obran bien? Eusebio dixo: *Multi cum se ipsos amare videantur, non verè amant. Quare sibimet indulgentes, perperam gratificantes, in maxima contraria desideratis incidunt.* Muchos en sus obras juzgan, que se aman à sì, y se engañan, pues el tal amor no es verdadero: porque condescendiendo, y executando sus deseos, mala y falsamente se agradan, y vienen à caer en cosas contrarias à sus deseos.

Prosigue Stobeo, y dize, que Platon dezia: *Ipsum sese falli à se ipso, res est omnium pessima.* Ser vno engañado por sì mismo es cosa pessima entre todas: y todos los hombres tienen en su animo un mal alli nacido, el qual como no es conocido, nadie procura su remedio. Y este es el que comunmente se dize, la caridad è amor de sì; pero si este amor